

ESTUDIOS

AÑO II

MAYO DE 1934

NUM. 18

INDICE

	Págs.
POR LA MORALIZACION DEL ARTE CINEMA- TOGRAFICO.....	1
EL GOBIERNO DE ITALIA Y LA MORALIDAD EN EL CINE	6
LOS VALORES ESPIRITUALES Y MORALES DES- PUES DE LA GRAN GUERRA	7
REGIMEN DEL TRABAJO	15
NUESTRO PROBLEMA EDUCACIONAL. — Héctor de Aravena	16
SOBRE LA CONVERSION DE LOS JUDIOS ..	18
HACIA UNA CULTURA IBERO-AMERICANA ..	19
LA NUEVA CONSTITUCION AUSTRIACA	27
EL CARACTER ETICO DE LA ECONOMIA PO- LITICA.—A. Brucculeri, S. J.	31
DE TODO EL MUNDO	34
CRONICA DEL MES	38

"ESTUDIOS"

REVISTA MENSUAL

Fundada por el Centro de Estudios Religiosos

OFICINA: AHUMADA 360
CASILLA 2081 - TELEF. 88573
SANTIAGO

SUSCRIPCION:

UN AÑO	\$	18.00
NUMERO SUELTO.....	,,	1.60

LEA UD.

"El Cristiano hombre de Acción", por A. Mahaut.

"La Doctrina Social de la Iglesia", por P. G. C.
Rutten.

"Boletín de la Academia Chilena de la Historia"

"La Constitución de 1833", por Antonio Huneeus.

EN VENTA EN LA

Librería Cultura Católica

Delicias 1626

—

SANTIAGO

ESTUDIOS

PUBLICACION FUNDADA POR EL
CENTRO DE ESTUDIOS RELIGIOSOS

Secretario de Redacción: JAIME EYZAGUIRRE
CASILLA 2081 - SANTIAGO DE CHILE

Año II

Mayo de 1934

Núm. 18

POR LA MORALIZACION DEL ARTE CINEMATOGRAFICO

El arte de la pantalla, como todo arte nuevo, está aún en plena evolución.

Nacido con el siglo, sus progresos, en el sentido puramente técnico, han sido rápidos. ¿Quién no recuerda sus primeros ensayos? Llegaba el que estas líneas escribe a Nueva York — ¡perdón por la reminiscencia personal! — en Mayo de 1901. Y una de las cosas que más sorprendieron al sorprendido viajero, junto con los ferrocarriles elevados y las llantas de goma de los carruajes, fué el espectáculo de las multitudes que se reunían en las plazas a contemplar unas gigantescas imágenes fotográficas que se movían, pálidas y descoloridas, sobre una gran tela blanca colgante de un cordel, a cierta altura. ¡Cuánta distancia entre aquellos primeros escauceos y las grandes obras que hoy se desarrollan, a cargo de los más grandes actores y actrices del mundo, realzados por una escenografía maravillosa vitalizados por la magia de la música, del canto, de la palabra cálida y vibrante, proyectadas en la tela platinada, al fondo del proscenio, en teatros-palacios repletos de elegantes multitudes!

El cinematógrafo ha llegado a ser el verdadero "teatro" del día, el mundo, de todos los pueblos, de todas las clases sociales, de todas las fortunas. Basta, para convencerse de ello, considerar que, por cada teatro "de compañía" — ópera, drama, revista u opereta —, hay centenares y aún millares de salas de biógrafo. Basta considerar que sólo un pequeño núcleo de los habitantes de las grandes capitales puede asistir al teatro de carne y hueso en tanto que al teatro de la pantalla asiste, por bajísimo precio, hasta el último habitante del último villorrio en el último rincón del mundo. Puede decirse, sin temor de errar, que el cinematógrafo ha venido a ser el verdadero "democratizador" del teatro.

Pero esta condición peculiar del cinema, este alcance de penetración universal, antes no conocido en la historia del arte — porque el arte, antes de la invención del cinematógrafo, tuvo siempre, en todas sus manifestaciones, algo de aristocrático —, junto con dar al teatro de la pantalla una influencia incontrastable y no superada en las ideas y en las costumbres de la masa social, le impone, por lo mismo, deberes especiales, aún más estrictos que los que afectan al teatro "de compañía"

No quiere ello decir que este último esté exento de tales deberes. Deseamos sólo hacer notar cuánto mayor resulta — en extensión, se entiende — el daño que la transgresión de esos deberes acarrea cuando la teoría subversiva, el ejemplo desmoralizador, la escena excitadora de las

bajas pasiones son llevados por el pequeño rollo de película viajera a millones de espectadores, que cuando la escena viva los presenta a los pocos miles que frecuentan el teatro de proscenio y bambalinas.

Por desgracia, al progreso técnico y artístico del cinematógrafo no ha correspondido un avance, sino más bien un retroceso, en el terreno de la moral, de la nobleza de sus espectáculos, de la influencia elevadora que a un arte verdadero corresponde. Está en la conciencia pública — en la conciencia de la gente de sano y maduro criterio, se entiende — que el mayor número de las películas que hoy se proyectan en la pantalla son franca o veladamente inmorales. Unas lo son por el argumento; otras, por el diálogo; muchas, por las escenas; no pocas por todo ello junto. Y esta es una verdad reconocida por los productores mismos, pues una revista cinematográfica de los Estados Unidos, al comentar la campaña de los católicos de aquel país contra los estragos del biógrafo en las costumbres, dice textualmente que ella se debe “a la inmoralidad de la mayoría de las películas que se producen — **“to the immorality of most pictures that are produced”** —. Y atribuye también una gran parte de la responsabilidad a la resistencia, que la revista llama **“stupid”**, de algunos productores aislados para que sea la industria misma, por un sensato acuerdo de sus jefes, la que limpie su propia casa — **“that the producers clean house themselves”**.

Es éste un mal que afecta, o ha afectado, en grado mayor o menor, a las películas de todas las procedencias, y no sólo a las norteamericanas; pero en todas partes la intensidad misma del mal está trayendo, o ha traído ya, una franca reacción.

En un comienzo, las cintas que se destacaron más por su absoluta “amoralidad” fueron las germánicas. La censura chilena, en aquellos años, se vió en el caso de rechazar **in limine** un buen número de las de aquella procedencia. Recordamos, entre otras, una en que, pintando las costumbres francesas — no muy ejemplares, por cierto — de la época de Luis XIV, llegaba hasta presentar al Rey-Sol en una forma nauseabundamente repugnante. Avisado, en medio de una desenfrenada orgía, de que Ana de Austria, su madre, estaba moribunda, continuaba sus libaciones en baja compañía de sus mujeres y cortesanos, para llegar ebrio junto al lecho de la enferma, cuando ya ésta era cadáver.

En el arte poco envidiable de excitar las bajas pasiones del público con sensuales y lúbricas escenas se especializó en aquellos años la célebre actriz Lya De-Putti, que tenía un tipo físico muy adecuado para ello.

Pero ya todo eso ha pasado; y hoy las películas alemanas evolucionan hacia un plano superior, en que se respetan igualmente los fueros de la moral y los del arte verdadero. El régimen hitlerista puede anotarse a su haber la buena obra de haber perseguido, con energía y constancia, la moralización del teatro en todas sus manifestaciones, como la de la literatura y de las costumbres en general.

Una reacción semejante se nota en el cinema y en el teatro de los demás países europeos, el italiano, el francés, el británico.

Este último ha sido siempre el más moderado, como un reflejo de la tradicional distinción de las costumbres inglesas, sobre la cual no logran imponerse ni aún artistas del talento de Oscar Wilde, por ejemplo, cuando no ajustan su arte — y también su vida — a los dictados de la moral

y de la decencia. Es claro que hay excepciones, como el film 'La vida privada de Enrique VIII', donde las depravadas costumbres del célebre monarca Barba Azul están pintadas con una crudeza que a veces excede los límites impuestos por el buen gusto. Pero la excepción, por lo mismo que es tal, confirma la regla.

En nuestros días puede, pues, decirse que es el arte de Hollywood el que toca la campana gruesa del escándalo, con sus películas comerciales en que a trueque de obtener grandes ganancias, se halagan los más groseros instintos de las grandes masas.

Pero se equivocaría quien pensara que **todo** el arte de Hollywood está inficionado por el bajo mercantilismo de un Shylock moderno: como erraría también quien creyera que la parte gruesa y desenfadada de la producción cinematográfica californiana encuentra aceptación en la buena sociedad de los Estados Unidos. Para satisfacer a esta última, que, como toda sociedad de tradiciones, posee gustos finos y elevados, las empresas tienen buen cuidado de producir obras de alto valor, en que la ética y la estética se dan la mano para despertar en el alma de los espectadores las más puras y nobles emociones.

Buen ejemplo de esto último hemos visto en Chile con películas como 'El Signo de la Cruz', o como la delicadísima "Canción de Cuna", de Martínez Sierra. Las desbordantes concurrencias que, en ambas películas, llenaron durante dos semanas los teatros de estreno y se repitieron, igualmente numerosas y entusiastas, en los de barrio, son una prueba de que el gusto público, en nuestro país, no está tan estragado como podría hacerlo creer la calidad de las obras con que habitualmente se le alimenta. Constituyen también una demostración de que el ambiente religioso — que en ambas películas predomina — no es obstáculo para que grandes públicos aprecien y paladeen con íntima fruición los delicados goces estéticos que sólo el arte verdadero proporciona.

En otro orden de espectáculos, en el espectáculo propiamente teatral, tenemos ejemplos destacados de la verdad de esta tesis; ejemplos cuyos ecos nos llegan de los grandes centros de la cultura universal. Es sobradamente conocido, y no necesita comentarios, el grandioso éxito obtenido en España por el célebre drama de Peman, del cual esta misma Revista se ha ocupado en otro número. Pero tenemos a la vista otro caso, ocurrido recientemente en los Estados Unidos, y que merece detenida consideración.

El tristemente célebre Eugenio O'Neill — el cínico entre los cínicos, como lo llama una revista norteamericana — ha escrito, sin embargo, últimamente, una obra teatral que puede considerarse como una verdadera retractación de sus anteriores extravíos, ya que ha sido calificada, por veredicto unánime de la prensa religiosa de aquel país como "el gran drama católico de nuestros tiempos". Se llama "Días Sin Fin" — "**Days Without End**" —; y en él O'Neill describe maravillosamente la lucha íntima de un alma entre la incredulidad en que estaba sumida, y la fe que la llama con voces profundas y apremiantes.

Pues, bien este drama de honda psicología, que ha sido calurosamente recomendado por el "Comité" de los cardenales norteamericanos, ha obtenido también enorme resonancia en los círculos de la literatura y del

arte, a la vez que un clamoroso éxito en los públicos. Ha sido calificado como la obra maestra de O'Neill, por su sorprendente belleza y su impresionante intensidad psicológica. He aquí cómo, respecto de ella, se expresa el crítico Richard Dana Skinner, en "The Commonwealth".

"Este drama es nada menos que la transcripción a las tablas de la lucha de vida o muerte de un alma atormentada... Una de las más extraordinarias y conmovedoras escenas de la literatura dramática... La lucha interna y espiritual de John Loving vivirá entre las más grandes creaciones poéticas y religiosas de la literatura".

Hemos mencionado el "Comité Literario de los Cardenales" de los Estados Unidos. Esto nos lleva, lógicamente, a dar una idea a nuestros lectores de cómo se desarrolla hoy día, en aquel país, la lucha a muerte contra los estragos del cinematógrafo inmoral: campaña que es auspiciada por elementos de todas las creencias, pero organizada y dirigida por los católicos, que, como es sabido, constituyen en la gran república norteamericana un elemento esencialmente activo, en todo lo que atañe a la moral pública y a las obras sociales.

La primera iniciativa para el movimiento en favor de la moralización del cine partió del Delegado Apostólico de S. S. en los Estados Unidos, y de los cardenales norteamericanos. Secundado inmediatamente por el obispo Cantwell, que publicó sobre la materia un interesante artículo en la "**Ecclesiastical Review**", encontró su primer **pionner** práctico en el arzobispo Mac-Nicholas, de Cincinnati, quien dirigió una circular a todos los sacerdotes de su dependencia, llamándoles la atención a este tópico de tan trascendental importancia, y pidiéndoles que predicaran durante la cuaresma que estaba en comienzo, a lo menos un sermón acerca del peligro moral de las malas películas.

Actualmente existe en cada parroquia un comité, cuyo deber es documentarse acerca de las películas moralmente dañinas, informar sobre ellas al párroco — a fin de que éste, pueda, a su vez, prevenir a los feligreses — y obtener, además, la cooperación de las sociedades católicas, parroquiales y nacionales, a fin de que sus miembros se unan y cooperen a esta "santa cruzada". El obispo de Omaha, el de Lafayette, el de Fall River, el de Sacramento, en California, figuran entre los más destacados promotores actuales de la campaña. Y a ella se han unido, como decíamos antes, numerosos elementos y organizaciones no católicas.

El movimiento se ha extendido e intensificado en tal forma que los productores han debido tomar nota de él, y están considerándolo muy seriamente. A ello se debe, sin duda, el número cada día mayor de películas de elevada moral y de noble factura artística que hoy dan a luz los estudios. Y como, en las principales ciudades de los Estados Unidos, la acción particular organizada da la consigna de no asistir a los espectáculos inmorales — así de biógrafo como de teatro — los empresarios empiezan a comprender que su mejor negocio, para el futuro, está en respetar las

leyes de la moral y de la decencia, que son la base de la dignidad personal y de la estabilidad de las familias (1).

Si interesantes son, para nosotros, el caso de Alemania, ya citado, y el de Italia, donde la censura cinematográfica y teatral, ejercida por la fuerte autoridad fascista, es estrictísima, mucho más aun lo es el que acabamos de mencionar y describir de los Estados Unidos, donde, en medio de un régimen de libertad y democracia semejante al nuestro, la acción particular organizada ha sido suficiente para influir en productores y empresarios, e iniciar así una era de mayor decencia en los espectáculos públicos de todo orden.

El espectáculo inmoral puede atraer momentáneamente a los grandes públicos faltos de cultura; pero, a la larga, produce fatiga y disgustos en las gentes que estiman. Basta considerar cómo el abuso en la explotación de la infidelidad conyugal como tema básico del argumento, en obras teatrales y novelescas que dominó e inficionó por tanto tiempo la literatura francesa — el “eterno triángulo,” — ha terminado por caer bajo el peso de su propia inconsistencia y ceder el campo, en aquella literatura, a más altas e interesantes preocupaciones.

Pero este proceso psicológico, que es natural a la nobleza innata del espíritu humano, es también lento en su desarrollo, como todo lo que está librado a las solas fuerzas naturales; y necesita ser acelerado por aquella iniciativa consciente e inteligente que nunca falta en una sociedad bien organizada. De otro modo se corre el peligro de que las fuerzas disolventes obren con más rapidez, y sobrevenga alguna de esas catástrofes sociales de que está llena la historia de la humanidad como trágico final a una era de corrupción no contenida.

En Chile hay base para esta defensa, tan urgente e imprescindible; porque existen todavía, a Dios gracias, fuerzas sociales no contaminadas, que, si no obran con más eficacia, es únicamente por falta de contacto y de organización.

Si el público que acude a espectáculos como algunas livianas revistas que el mundo desvergonzado sirve de cal y pimienta, parecería probar lo contrario: el que llena las salas en que se dan buenos dramas está allí para desmentirlo.

Si abona la tesis pesimista el espectáculo de la gente que asista a presenciar las liviandades, intencionalmente exageradas en la pantalla,

(1) Como una confirmación de las justificadas observaciones que hace en el artículo precedente el Sr. Silva Cruz, antiguo Presidente de la Comisión de Censura Cinematográfica de Chile, creemos del caso informar a nuestros lectores, que en una reunión celebrada en Hollywood entre productores de películas y empresarios de teatros se reconoció claramente la tendencia exhibicionista sensual que han tenido las producciones de films en estos últimos años, por razones de simple conveniencia comercial.

El famoso productor de películas Mr. Mayer (Metro Goldwyn Mayer) llegó a formular, según cablegrama reciente de la United Press, la siguiente confesión, en vista de la campaña efectiva de los católicos norteamericanos sobre la inmoralidad del cine: “Recibimos con toda seriedad los cargos que se nos hacen de inmundicias en nuestras cintas y estoy enteramente de acuerdo con vosotros en que las obscenidades deben suprimirse”.

de una Cristina de Suecia, o la aberraciones de una doctora en medicina que considera como un mero incidente fisiológico, y casi como una honra, "su propio pecado" de maternidad extramatrimonial, en cambio prueban la optimista las multitudes que llenan por semanas las salas en que se exhiben películas tan sanas y hermosas como las antes mencionadas "Cancion de Cuna" y, "El signo de la Cruz", u otras por el estilo.

Y, sobre todo, prueba que hay en nuestro pueblo y en nuestra raza un gran fondo de nobleza espiritual, el entusiasmo con que acude a los conciertos y aplaude las obras más selectas del arte musical, que es la más inmaterial de las artes.

Un pueblo que comprende la música, que siente y ama la música, como la ama, siente y comprende el nuestro, es un pueblo con noble envergadura mental y sensitiva. ¿Por qué empeñarse, entonces en degradarlo con espectáculos bajos, frívolos e innobles?

Hé aquí un tema de honda meditación para los empresarios teatrales y cinematográficos, para las autoridades, para las madres de familias, para todas las personas de elevados sentimientos en cuyo corazón palpita el interes por el porvenir de la familia, de la sociedad y de la patria. Piensen en ello, especialmente, nuestras damas cultas y virtuosas, aquellas — y son muchas, a buen seguro — que quieran mostrarse dignas herederas de las grandes matronas con cuyos nombres se honran las páginas de nuestra historia civil y social.

Carlos Silva Cruz.

EL GOBIERNO DE ITALIA Y LA MORALIDAD EN EL CINE

El sub-secretario del Ministerio del Interior al explicar últimamente en la Cámara de Diputados el presupuesto de gastos a su cargo, dijo lo siguiente respecto de la partida correspondiente a la censura teatral y cinematográfica:

"Las disposiciones legislativas han sido aplicadas con serena imparcialidad y largueza de interpretación. Se ha considerado un deber impedir todo lo que, sin justificación artística, se detenía en el fango o inducía a una torpe excitación sexual, así como los depravados conflictos humanos que, a través de artificiosos razonamientos, socavan las bases mismas de la familia y del orden social".

Agregó el subsecretario de Estado, con agrado de la Cámara, que la producción de películas italianas que había llegado a 41 de largo metraje en el año último, no había merecido reparos de la censura oficial, desde el punto de vista moral; pero que las películas extranjeras a las cuales era necesario recurrir en una proporción considerable, por insuficiencia de la producción italiana, había dado, en cambio, un trabajo considerable a la censura. De estas fueron rechazadas definitivamente, en el año, 62 de largo metraje. Se exigieron supresiones o cambios de importancia en 133 y las aprobadas totalmente fueron 224.

"Puedo asegurarlos, concluyó el representante del Gobierno que la revisión se efectúa con discreción y celo para resguardar la sanidad moral de nuestro pueblo".

Ricardo Montaner Bello.

Los valores espirituales y morales después de la gran guerra ⁽¹⁾

La guerra del último año 14 marca en la historia de la humanidad una huella tan profunda, que habrá de ser como punto de referencia para una nueva era, y acaso para un nuevo aspecto de la civilización. Los que hemos sido contemporáneos de esos acontecimientos, no comprendemos toda su trascendencia, ni alcanzaremos a ver todos sus resultados, porque éstos comienzan ahora no más a darse a conocer.

Spengler, el célebre sociólogo, ha hecho ya la descripción analítica de lo que él llama "el próximo fin de un ciclo de cultura", y fundado en el espectáculo de esa espantosa catástrofe, vaticina la terminación de su trayectoria en la vida universal y su reemplazo por otro ciclo que está en elaboración en los momentos actuales.

Y en realidad los fenómenos psicológicos y sociales han experimentado de tal modo la influencia de la agitación de los individuos y de los pueblos, que ninguna institución ha escapado ilesa de la conmoción.

Hoy asistimos al trabajo de la reconstrucción moral y económica del mundo y vemos con asombro la multiplicidad de doctrinas, la muchedumbre de planes y la abundancia de programas que en todas partes se imaginan para alcanzar este fin. El mundo entero es una torre de Babel de teorías y proyectos diferentes, contradictorios y extraordinarios, propuestos como remedios exclusivos para reparación de los males.

Por desgracia domina en todos ellos un profundo sentido materialista y un abandono y desdén sistemático por las fuerzas espirituales y morales.

Y, sin embargo, la principal enfermedad que aqueja al mundo, es de carácter moral, más que económico. La tierra continúa entregando las materias primas con que se sa-

tisfacen las necesidades de los hombres; la fecundidad de la naturaleza es la misma y su laboratorio no ha disminuído la producción. En cambio, los hombres se han entregado a la más completa anarquía en materia espiritual, moral e intelectual. Han desechado los puntos cardinales de orientación, han renegado del pasado, abolido la tradición, despreciado las lecciones de la experiencia, y lanzándose a correr aventuras detrás de idealismos y proyectos absurdos o irrealizables.

Los hombres no quieren ver más que lo que se pesa, se cuenta o se mide con los sentidos. Olvidan que la tranquilidad interior de las almas, la justicia para todos, la sabiduría de los gobernantes, la lealtad y fraternidad entre las clases sociales, la salud de las familias y la prosperidad misma de los negocios, dependen de otros valores y fuerzas morales que están por encima de los que estudia y examina la economía política.

Los autores, buscando estas fuerzas espirituales y morales que pueden contribuir tan eficazmente a la reconstrucción que se prepara, han hecho una exposición del estado actual de todos los sistemas religiosos en que se dividen las afecciones de los hombres, aún de aquellos ritos más primitivos, como los fetiches del Africa negra, y los exhiben a la luz de la crítica para estudiarlos y compararlos. Todos estos sistemas, cual más cual menos, sienten los efectos de la crisis que ha remecido el mundo, y pasan también por un período de evolución de consecuencias incalculables para su porvenir.

Y cosa digna de notarse!, se ha repetido ahora la circunstancia que anotan los sociólogos que sucede siempre en los tiempos que siguen a las guerras, es que bajo el punto de vista espiritual sobreviene una reacción en favor de regímenes autoritarios y fuertes, sean religiosos o políticos, que ofrezcan protección contra la repetición de los recientes males. Es el aspecto que presentan hoy casi todos los sistemas religiosos, que buscan la

(1) Conferencia dictada bajo los auspicios del Centro de Estudios Religiosos.

unión de sus elementos para presentar un frente único de resistencia.

Sólo la Iglesia Católica Romana, que es la más poderosa y extensa organización internacional, se mantiene incólume, intangible, igual a sí misma, en esta terrible prueba de desencadenamiento de los elementos de destrucción.

En esta situación de las cosas, hemos creído conveniente dar a conocer, aunque sea someramente, esa exposición de los sistemas religiosos que hacen los autores.

Y así, comenzando por lo más simple, por los habitantes del centro del Africa, se establece que muchas de esas poblaciones no tienen como sentimientos religiosos más que un panteísmo materialista, en que hacen la adoración de la imagen por sí misma, lo que es la forma más tosca de la idolatría. Esas poblaciones no tienen idea de lo suprasensible y su capacidad religiosa se limita a los contornos de los objetos materiales. Algunos de esos hombres, como rareza superior en su clase, admiten que el objeto fetiche puede ser asiento de fuerzas sobrenaturales, que viven fuera de él y que a veces desaparecen, ya que se encuentran fetiches abandonados porque se les ha retirado el espíritu que los encarnaba.

En otras poblaciones hay ciertos dogmas animistas, sin doctrina precisa y con innumerables variaciones. Una que otra creencia testifica la unidad moral de la raza negra. Esos dogmas se transmiten por tradición y los principales tradicionalistas son los adivinos del Dahomey o los fabricantes de fetiches del Gabón.

Algunos dogmas tienen cierto fondo monoteísta con la vaga idea de un dios creador único del mundo. Ese dios creó el mundo, pero no se volvió a ocupar más de su obra, dejándola entregada a sí misma. Esta indiferencia para con los hombres, ha producido, como consecuencia, la indiferencia de éstos para con el creador. No le dirigen oraciones, no hacen imágenes suyas, ni tienen ceremonias en su honor. Son, en realidad, dogmas de orden cosmogónico más que religioso.

Finalmente, en otras poblaciones de ese

continente, se observa la creencia en el espíritu de fuerzas naturales y en el de los antepasados, de donde viene el culto de los muertos que es el que más seduce el alma colectiva de esas poblaciones. El más allá no tiene cielos ni infiernos, ni hay rendición final de cuentas, ni escala de sanciones. Las diferencias de trato en el otro mundo corresponden a las diferencias que los muertos tuvieron en la tierra: los jefes siguen siendo jefes, se les nombra y recuerda; pero los demás, es decir, el común de los muertos, niños, mujeres, esclavos y extranjeros, caen en el más completo olvido.

Todos los difuntos llevan en el otro mundo una existencia monótona y triste, sin luz ni calor, que son las cosas más indispensables para los africanos, y lo que es peor, sufriendo las mismas necesidades de la vida terrestre. Por esto, es que hay pocos suicidios entre aquellos hombres, ya que mudando la vida, no mejoran de situación.

En cambio, pueden ayudarse recíprocamente los muertos y los vivos ante la indiferencia de la divinidad. Los muertos ayudan a los vivos con sus inspiraciones y evitándoles las desgracias, y los vivos a los muertos con la ofrenda de alimentos que ponen sobre las tumbas. El homenaje a los muertos es tranquilo y apacible, y consiste en cantos y bailes que practica generalmente el padre de la familia.

El culto al espíritu de las fuerzas naturales es confuso y poco preciso, y está vinculado a los genios mayores, que son el cielo y la tierra.

El cielo es la divinidad macho, principio de bondad ordenador de las lluvias, que fecundizan las llanuras y los bosques; pero que desgraciadamente reina desde tan lejos y tan alto, que la imaginación de los pobres negros no le puede dar una forma definida.

La tierra es la divinidad hembra, que encarna la maternidad. Del matrimonio de estas dos divinidades nacen las demás, que son numerosas, pero insignificantes.

La magia desempeña un gran papel en esta religión africana, a tal punto que para muchos observadores se confunden una y otra.

Este conjunto de ritos, que calificamos generosamente con el nombre de religión, no ha experimentado cambios con los desórdenes producidos por la guerra mundial, cuyo estruendo en esas apartadas regiones se oyó como el eco de una tempestad lejana.

Otro tanto en cuanto a inmutabilidad puede decirse del parsismo o persianismo, que es el nombre antiguo de la religión fundada en Asia por Zoroastro, muchos siglos antes de nuestra era cristiana. Sus fieles son tribus sedentarias que cultivan la tierra y apacientan ganados con ayuda de perros guardianes. Viven en un clima frío, húmedo y hostil a los hombres. Rinden culto a las fuerzas que rigen la naturaleza y a los elementos encarnados en potencias favorables o adversas cuya lucha entre ellos mismos constituye la historia del mundo. El pasado le ha legado una rica mitología.

Esta religión está basada en un dualismo ético del Bien y del Mal, de la luz y de las tinieblas. Hay creación buena y creación mala. El genio del Bien se llama Ahura Mazda y el del Mal, Ahirman o Ahra Manzul. Estas entidades luchan entre sí constantemente por el predominio sobre el mundo; pero habrá de llegar un día en que triunfe totalmente el Bien sobre el Mal.

La prescripción fundamental enseñada por Zoroastro, es que la pureza es la mejor de las cosas de la vida, y la palabra pureza significa la idealidad del pensamiento, la práctica de la virtud, la rectitud del carácter y la obediencia al orden universal. La virtud es cualidad activa en esta religión, y el cumplimiento de los deberes trae al creyente riqueza y prosperidad, porque puede contar las bendiciones de Ahura Mazda.

Cuando un hombre muere, los elementos de su cuerpo se desunen y separan en el breve plazo de tres días, volviendo cada uno a su centro natural: el aire al aire, el agua al agua y la carne a la tierra. Su persona moral comparece ante un tribunal de que forma parte el mismo Zoroastro como uno de los jueces, a dar cuenta minuciosa de sus méritos y de sus faltas. Allí no hay perdón, olvido, ni piedad: se hace justicia pura. Si son más los actos buenos, el hombre va al pa-

raíso; si son más los actos malos, va al infierno y si son equivalentes los actos malos y buenos, el hombre es enviado a un lugar de espera hasta el día del juicio final. Los cadáveres, según las prácticas de esta religión, no son quemados ni sepultados, sino abandonados en cualquier sitio para que se deshagan o los devoren los animales. Son materias impuras que infestan y corrompen con su contacto.

El día del juicio final sobrevendrán grandes cataclismos y correrá por el mundo un río de metal fundido, que parecerá a los buenos creyentes un baño delicioso, pero que anonadará a los malvados. Nada resistirá a esta espantosa avenida, y con ella terminará el dualismo del Bien y del Mal, y el universo material y el espiritual se integrarán en una esencia única hecha de luz inmortal.

Todo esto, como puede verse, es un original sistema de monasterio panteísta que no tiene ninguna otra religión.

El parsismo fomenta la energía individual y el gusto por la independencia. El buen creyente está profundamente adherido a la vida terrestre, cuyos placeres se le permite alternar ingeniosamente. Esta religión proscribía el ascetismo y condena con severidad el ayuno y continencia. Ordena cuidar y fortalecer el cuerpo, que es el instrumento de perfección, porque el que no come no puede trabajar la tierra ni engendrar hijos. En el catálogo de los deberes del parsismo, figuran el matrimonio y la procreación entre los principales, y el ideal supremo de todo buen prosélito en tener rebaños numerosos, graneros repletos y esposas fecundas. El aumento de la población, sin embargo, no está en relación con este precepto religioso, porque en esos climas insalubres y de tan atrasada cultura, la mortalidad de la especie humana, que algunos llaman mortandad, alcanza proporciones atroces.

La expansión de esta religión fué en sus tiempos firme y continua; dominó mucha parte del Asia, conquistó la Armenia, estuvo en contacto con el pueblo de Israel y sólo fué detenida por la invasión guerrera del islamismo. Hoy se está extinguiendo lenta-

mente y sólo predomina en Persia y principalmente en el Irán. Su importancia está en que es una de las religiones milenarias. La catástrofe de la guerra mundial, aunque llegó cerca de sus fronteras, no ha producido ningún efecto en su naturaleza ya casi muerta.

En cambio, el budismo, nacido en el siglo V antes de Jesús, en las orillas del Ganges, es también otra religión milenaria, pero que se mantiene en pie con ánimo vigoroso y aún demuestra capacidad para renovarse.

La existencia de Buda Sakyamouni, fundador de esta religión, hijo de Souddhodama, rey de la tribu de los Sakyas en la India, ha sido puesta en duda por muchos autores que no ven en él un personaje histórico, sino un conjunto de leyendas populares formadas al través de los tiempos.

Cuatro fueron las verdades llamadas sublimes que Buda enseñó a los hombres: 1.^o toda vida es dolor; 2.^o el origen del dolor el deseo; 3.^o la emancipación o la libertad del dolor, se consigue con la extinción del deseo, y 4.^o el camino que conduce a la emancipación del dolor, es una senda que tiene ocho rutas diferentes y estrechas que son la rectitud en la vista, en el juicio, en el lenguaje, en la conducta, en la profesión, en la práctica, en la memoria y en meditación.

Hace ya veinticuatro siglos, desde que Buda lo dijo, millones y millones de hombres han seguido por este camino de esperanzas para emanciparse del dolor, y no lo han conseguido.

Desde el principio, el budismo reconoció la existencia de seres superiores al hombre, con los que quiere igualarse, no con prácticas que reputa vanas, sino perfeccionando el individuo. Ellos personajes sobre-humanos eran los brahmanes primitivos unidos orientales; pero poco a poco se fueron apreciando y venerando los nuevos santos, los budas que desprendidos de las pasiones de la tierra, para combatir los deseos, aparecían en un estado místico, de suprema bienaventuranza, algo así como sumidos en un sueño extático. Se da el nombre de nirvana a este

estado del ánimo, y las imágenes corrientes de esos budas, los representan en situación de reposo, sentados a la usanza oriental, con las piernas cruzadas e indiferentes a lo que pasa sus alrededores.

Esta religión, profesa el dogma de la transmigración de las almas, o de los nacimientos sucesivos, según el cual, el hombre, antes de vivir en este mundo, ha pasado ya por una serie de existencias anteriores y seguirá pasando por otras y muchas, después de su fallecimiento. Esta transmigración, cesará cuando el hombre siga la senda de las ocho rutas, porque sólo entonces se extinguirán en él los gérmenes de los deseos y gozará de la paz y felicidad del nirvana.

Las desgracias que sufre en esta vida el hombre justo, son las consecuencias de las faltas que cometió en sus existencias anteriores, y el malvado que no recibe castigos en esta vida, los recibirá abundantes en sus encarnaciones ulteriores.

Buda predicaba el ascentismo; no creía en la existencia de uno ni de varios dioses y uno de los caracteres esenciales de su religión es el sentimiento de independencia respecto de toda idea de divinidad.

Y, sin embargo, ese hombre que fué en su vida apóstol del ateísmo, pasó a ser dios, después de su muerte y a recibir el homenaje de infinitos adoradores.

El budismo es un sistema negativo y pesimista: dá poco valor a la vida, rebaja la condición de la mujer, desprecia el cuerpo humano, y destruye en el individuo, toda iniciativa, que es la fuente del progreso. No estimula tampoco el progreso social, como lo prueba el espectáculo de atraso que presentan los pueblos asiáticos que han seguido sus doctrinas.

Esta religión se propaga rápidamente por la India, y llegó hasta las estepas de la Siberia, y sólo se contuvo como el pensamiento ante los avances del islam. Hoy día, se calculan sus fieles en más de ciento veinte millones de hombres, que hacen subir hasta cerca de quinientos millones, contando los demás sectores y ramas que reflejan más o menos las enseñanzas del budismo, como el painismo, que es un especie de ascetismo

ateo, como el confucionismo, sistema inspirado por Confucio y como el teísmo derivado de las lecciones de Sao-Tse.

La sacudida de la guerra mundial, parece haber desconcertado el espíritu del budismo, que no obstante sus tradiciones seculares, ve brotar de su seno, tendencias racionales y modernistas. Se ha introducido la alarma en los círculos apegados al pasado, que luchan por un mantener y conservar la integridad de su fe. Los críticos, piensan que Buda mismo se verá forzado a abandonar la placidez y comodidad de su actitud por otra mas conforme con la actividad de las nuevas ideas, y entonces, el budismo perderá su nota de carácter misterioso de que está rodeado por la fantasía de las gentes y por los habilidades y trucos de sus prestijitadores.

Y, aun más, la religión budista comienza a ser instrumento de las aspiraciones políticas de sus fieles, y sirve de lazo de unión y de fuerza interna para combatir la opresión de los dominadores de la India. Se prevén luchas sangrientas para el futuro, en que esa religión habrá de fanatizar el ánimo de los que proclaman la libertad de su país.

El islamismo es otra de las grandes religiones asiáticas y la más joven de ellas, si se mira la fecha de su nacimiento en un cantón excéntrico de Arabia. Se propagó por la fuerza de las armas y por la fuerza también se ha venido reduciendo. Aún conserva recuerdos de su pasada grandeza, cuando hizo temblar la Europa, y en sus tradiciones históricas se mencionan a España, a Hungría y a los Balkanes.

El mundo musulmán está dividido hoy en diversas masas étnicas, que nunca se soldaron enteramente y que están políticamente dispersas, aun cuando no han perdido por completo el lazo religioso común. Tres son esos principales grupos, y el más importante es el grupo indú, que cuenta con sesenta y cinco millones de creyentes. Este grupo mantiene su credo religioso por medio de congresos anuales, habla una misma lengua, el urdu, que tiende a ser el idioma nacional de la India, y usa un solo alfabeto, el árabe. Ha redactado un programa nacionalista de reivindicaciones políticas y civiles, que ha

presentado a las autoridades británicas y mantiene una agitación interminante de huelgas de desobediencia civil.

El grupo árabe es el más desorganizado, porque carece de unidad y de dirección. Aspiró hace poco a consolidar la unión panarábiga, o sea, a una Confederación de todos los centros árabes, como Arabia, Mesopotamia, Siria y Palestina, pero fracasó en este primer empeño. Sus creyentes suman más de cincuenta millones de hombres de raza árabe pura. Este grupo posee la ciudad santa, a donde van los peregrinos musulmanes, y el templo de la Caaba que fué el punto exacto del desierto en que cayó del cielo la famosa piedra negra.

En el grupo turco es donde están más marcadas las tendencias nacionalistas y las nuevas ideas de renovación. Se han derogado muchas prácticas viejas y hay una visible inclinación a adoptar los usos y costumbres occidentales. Se ha reemplazado el alfabeto árabe por el latino, lo que significa una extraordinaria innovación, que ha provocado grandes resistencias. Se ha emancipado casi completamente a la mujer de su vil servidumbre y se ha promulgado una abundante legislación familiar, comercial y penal. Turquía ha adoptado el código civil suizo como su legislación propia. Su instrucción primaria se está tornado laica y está disminuyendo la parte religiosa de la enseñanza secundaria y superior. Están por extinguirse las facultades de teología de la Universidad de Constantinopla y de la de Egipto, y solo en la India, la Universidad musulmana de Aligarh conserva su enseñanza superior religiosa.

Los ulemas, o sea, los sacerdotes, combaten esta decadencia del espíritu religioso, para lo cual han fundado seminarios y publicado revistas de propaganda, en que imitan los métodos de las revistas protestantes inglesas. Los ulemas se contentan con un programa mínimo de reivindicaciones, como ser el respeto del Estado por el culto público, por las peregrinaciones, por el ayuno del Ramadán y por las prescripciones del Corán sobre el antialcoholismo. El clero musulmán desea resucitar el sentimiento místico de la

oración, y hacer que el Corán vuelva a ser el único libro religioso para todos sus creyentes. Ese libro ha formado, en realidad, la mentalidad del mundo musulmán y contiene todo lo que un fiel creyente puede necesitar: es libro de lectura, manual de lecciones de cosas, cantos litúrgicos, oraciones, meditación y derecho canónico. No tiene, sin embargo, ahora, la influencia que tuvo hasta no hace muchos años, y la que conserva se va perdiendo más cada día.

En todas partes hay rebeliones provocadas por las ideas europeas, y se hacen interpretaciones modernistas para mantener la situación entre la adhesión de los devotos musulmanes y la concepción tradicional. En el camino de las concesiones obligadas, han llegado a decir algunos teólogos musulmanes que el Corán favorece la monogamia y que le disgusta el encierro de las mujeres en el harem y el uso del velo tupido sobre su rostro.

Predican la imitación de la vida y de los actos del profeta Mahoma, al que adornan y decoran con virtudes morales que realmente nunca tuvo. Idealizan su vida privada, hábitos y costumbres, y exaltan su humildad, su dulzura, su mansedumbre y hasta su castidad, contra todos los testimonios de su historia.

Ordenan que las oraciones deben hacerse tal cual las hacía el profeta, mirando en la dirección de la Caaba, que es el lugar más sagrado de la ciudad sagrada, y en donde está el pozo también sagrado de Tem-Tem.

En cambio, las ideas comunistas se están infiltrando en el mundo musulmán, sobre todo en la India y en Java, en donde el régimen de poderosas explotaciones capitalistas ha engendrado la formación de fuertes sindicatos obreros.

Por otra parte, la supresión del califato universal por el nacionalismo republicano turco en 1924, marcó la dislocación definitiva del mundo musulmán, y es poco probable que vuelva a establecerse la unión internacional de los grandes grupos en que se ha dividido. Lo impedirá el nacionalismo de cada uno, que aspiran al panarabismo, al panturquismo y al panaranismo.

El califato era el símbolo de la unidad

musulmana, y su desaparecimiento ha provocado una verdadera explosión de sectas heréticas, de las que se cuentan ya setenta y dos, con nombres diversos. Algunos proponen la idea de reunir un Congreso panislamista internacional para fijar un programa de reivindicaciones sociales y echar las bases de una Confederación de las razas musulmanas. Una de las reivindicaciones sería reclamar las tierras irredentas del Asia, o al menos, las conquistadas por los primeros cuatro califas, terminando en todo caso con la influencia europea en sus negocios internos. Esto podría provocar el estallido de una guerra santa, no solo contra los infieles extranjeros, sino también entre las dos principales corrientes: la del islamismo y la del arabismo.

Si eso aconteciera, volvería a ser el islam lo que fué en su origen, en tiempos del profeta Mahoma; simplemente una idiosincracia árabe.

El porvenir no muestra buenas expectativas para el islamismo tradicional; seguirá subsistiendo, pero disminuido, apocado, entre pueblos inferiores y dando el aspecto de un edificio ruinoso.

Jesús ocupa un lugar considerable en el Corán y, por consiguiente, en el islam; pero Mahoma no conoció los Evangelios canónicos, sino los apócrifos, y de esta desviación primitiva salieron su errores.

Isa, o Jesús, fué un profeta y un apóstol mandado por Dios, investido del poder de hacer milagros, curar a los enfermos y resucitar a los muertos. Sus contemporáneos no lo recibieron y aún lo mataron, pero el secreto está en que no mataron a Jesús sino a otro hombre que puso Allah en su lugar, y Jesús fué llevado al cielo, de donde vendrá en los últimos días para poner orden en el mundo, terminar su conversión y morir realmente. Entonces se pronunciará el juicio de Dios sobre todos los hombres.

Según el Corán, Jesús es ilustre en este mundo y en el otro y uno de los asistentes y familiares de Dios. Es bendito en todas partes en que se encuentra!

El islam tiene pocos valores espirituales y morales que dar para la reconstrucción del mundo: sus tiempos pasaron, y hoy no es

más que una fuente de actividad extinguida junto con la literatura, ciencia y arte árabes.

Esta relación del Corán por lo menos, con todos los errores que contiene, no reviste los caracteres odiosos que da el judaísmo sobre la misión y vida de Jesús.

Un cristiano siente repugnancia de repetir esos términos, porque son ultrajantes para la Virgen María e ignominiosos para Jesús. Baste decir solamente, que según el libro hebreo *Toledot Jeschu*, que quiere decir: Vida o Genealogía de Jesús, escrito en los tiempos de la Edad Media; Miriam o María era de profesión peinadora de mujeres en su villorrio de Nazareth, uno de los más bajos oficios de su época, y su hijo practicaba la magia y la idolatría. Fué condenado por sus blasfemias, crucificado la víspera de Pascua y ahora yace en los profundos infiernos, debajo de los mayores impíos y torturado de un modo especial y horroroso entre materias hirvientes y asquerosas.

Estas invenciones tan burdas como obscenas, transmitidas y perfeccionadas por el odio más encarnizado, desde los primeros siglos del cristianismo, continúan todavía envenenando los sentimientos de muchas generaciones, sobre todo en Polonia y en Ucrania, en donde no es raro ver a niños judíos que escupen al pasar por delante de un crucifijo.

Felizmente este odio no se encuentra en poblaciones más adelantadas, y aún pueden señalarse síntomas de verdadera adhesión simpática a Jesús de parte de personalidades judías en estos últimos años. Desde que las ciencias modernas han penetrado en los círculos israelitas de cultura, muchos de sus sabios se han puesto a estudiar la historia de Jesús y han concluido por considerarlo como uno de sus grandes doctores.

El rabino señor Klausner escribió en 1922, en hebreo, una historia leal de Jesús Nazareno, en que declara que el Nuevo Testamento, expurgado de sus partes legendarias y místicas, es una perla preciosa de la literatura judía de todos los tiempos.

El Dr. Sr. Wise, en su Sinagoga Libre de Nueva York, pronunció el 22 de Diciembre de 1925 un sermón sensacional sobre Jesús,

en que concluyó diciendo que se debe estudiar su vida y que su enseñanza es una faz del espíritu que eleva a los judíos hacia Dios.

Los rabinos conservadores, sin embargo no quieren tener nada de común con Jesús, y levantan una barrera infranqueable entre su doctrina y el judaísmo, porque temen que un hombre que principia a estimar a Jesús y a recibir algo de sus pensamientos, puede verse arrastrado a seguirlo hasta el fin, por poco que se le haya entregado. Reconocen con esto la atracción misteriosa que tiene Jesús para ganarse tan suavemente las almas!

Pero el judaísmo de hoy día no es el judaísmo histórico que ha atravesado los siglos desde la destrucción de Jerusalén. La nueva existencia de Israel quedó establecida sobre las ruinas del templo y la dispersión de sus elementos fué desde entonces su régimen normal. Durante muchos siglos sufrió los vejámenes y persecuciones de todos los pueblos de la tierra, que lo hicieron olvidar los recuerdos de sus sufrimientos del cautiverio de Babilonia, hasta que en el siglo XVIII principió para él la nueva era de su emancipación.

El judaísmo moderno tiene, pues, poco más de un siglo y es el producto de la libertad social, intelectual y política de la vida contemporánea. Antes no tenía una verdadera organización religiosa. La influencia filosófica y teológica de la Sinagoga era bastante débil, y el rabinismo se confinaba en la caseútica talmúdica, hasta que por fin los hijos espirituales del gran teólogo Moisés Mendelssohn dieron al judaísmo antiguo un tinte moderno.

Actualmente hay 16 millones de judíos esparcidos por todos los continentes. En Europa viven 11 millones y medio, principalmente en los países del Este, en Asia medio millón y en América 4 millones, de los cuales más de tres residen en Estados Unidos de Norte América, y de éstos un millón y medio en la ciudad de Nueva York.

Muchos se preguntan si el judaísmo es una religión o una nacionalidad, o bien, si los judíos forman hoy una religión o una nación. Carecen del atributo indispensable para constituir la nacionalidad, que es el te-

territorio; y al contrario, el peligro más grave que corre la unidad de su raza, es el espíritu de nacionalización que se manifiesta por todas partes de tal modo que los judíos quieren ser ciudadanos del país en que nacen antes que de un Estado imaginario. No tienen una lengua común que facilite sus relaciones y en cuanto a sus propios intereses, incluidos o incorporados en los del Estado de que son nacionales, son frecuentemente opuestos y aun en ciertos casos llegan a ser enemigos.

Los judíos, no obstante estar emancipados y asemejados a los demás ciudadanos en las naciones civilizadas, no pueden vivir con la absoluta seguridad de gozar siempre y en todas partes de una paz perdurable a su respecto. La verdad es que no son bien acogidos en el ambiente popular, y el resentimiento antisemita, brotado en Alemania en 1880, ha ganado mucho campo en otros países de Europa, ocasionando intermitentemente manifestaciones de odio y de represiones sangrientas. En Rusia, por ejemplo, en años anteriores a estos de los soviets, hubo matanzas horribles que exterminaron a familias enteras, lo que originó la fuerte emigración de judíos a Norte América.

Como remedio del anti-semitismo y solución de lo que se denomina comunmente la cuestión judía, se ha propuesto la fundación de un Estado judío en Palestina, en las mismas tierras que fueron prometidas y entregadas a sus antepasados para la realización de su destino providencial. Con este objeto se organizó el partido sionista, que no ha comenzado verdaderamente a vivir sino después de la célebre Declaración Balfour de 1917, que prometió oficialmente al pueblo judío, en nombre del gobierno de Gran Bretaña, un hogar propio y nacional en Palestina. La corriente de colonización ha llevado a esos territorios más de 150 mil israelitas, pero los resultados de la empresa no han correspondido a las esperanzas, tanto por la oposición de los árabes musulmanes, poseedores y usufructuarios de la tierra, cuanto por los mismos interesados que se muestran reacios para aposentarse en ellos.

Inglaterra no ha cumplido aun enteramente con sus promesas y solo ha dado a Israel

la sombra de una soberanía en algunas municipalidades autónomas. Y todavía, la diversidad de nacionalidades ha provocado discordias entre los recién llegados, por lo que muchos temen que Jerusalén, la ciudad de la paz y de la devoción, llegue a albergar en definitiva un gran cisma judío.

El partido sionista, sin embargo, si no ha logrado aun realizar su programa, ha estimulado el despertamiento de la raza y el renacimiento de la lengua y de la literatura ha formado la gran Universidad de Jerusalén; pero no puede decirse lo mismo de la fe religiosa. Tal vez en ningún otro credo hace más estragos el escepticismo, la apostasia y el olvido como en el judaísmo. Sus maestros o rabinos comprenden que la indiferencia causa más daños a su religión que los más furibundos ataques, aun cuando uno de ellos, acaso para despertar el celo de sus creyentes, ha dicho que los apóstatas del judaísmo no son más ni menos numerosos que los de cualquiera otra creencia. Ha afirmado que en París, proporcionalmente, ayunan más judíos en la fiesta de Kippour o de la Expiación, que comulgan católicos en los días de Pascua.

En la Europa oriental, hay desequilibrio en las muchedumbres israelitas: mientras una parte de ellas permanece fiel a la doctrina, el nuevo proletariado judío se ha ido al extremo ateo y anti-clerical, porque el comunismo es el gusano roedor del judaísmo ruso.

En la Europa occidental, el judaísmo ha permanecido estancado, y en Estados Unidos se ha apoderado de él un gran espíritu de reforma, una evolución modernista, en que los elementos doctrinales están sometidos a interpretaciones y aplicaciones que modifican el significado y el alcance de los preceptos. Así, por ejemplo, la prescripción del Exodo en materia de justicia punitiva, que estableció la ley llamada del talión, que consiste en hacer sufrir al delincuente un daño igual al que causó, según la conocida fórmula de diente por diente y ojo por ojo, ha sido explicada en términos modernos, diciendo que no es otra cosa más que el cobro de intereses, daños, perjuicios y lucro cesante.

Como sistema religioso, el judaísmo afirma la unidad absoluta de Dios, pero prohíbe toda representación figurada de la divinidad y todo culto que no sea el de Dios: enseña que la revelación mosaica es perfecta, completa y suficiente, y que el Mesías aún no ha venido.

Un teólogo rabino expone así brevemente los fundamentos de sus creencias: monoteísmo ético-creación - providencia-revelación - profetismo-sanciones temporales y retribución de ultra tumba. Cree en la misión profética del pueblo de Israel, pero no menciona el problema de los milagros y elude cautelosamente ocuparse de la resurrección de la carne.

Otros maestros se rebelan contra el espíritu modernista que está intoxicando el judaísmo y quieren el mantenimiento de la doctrina pura, o sea, la fe en un Dios personal, la revelación del Sinaí, la autenticidad del Pentateuco, la santificación de la vida por las prácticas, el conocimiento del hebreo, la cultura de la conciencia judía y la fraternidad de Israel. Refutan las heregías de los que critican la circuncisión, las leyes

alimenticias, la reducción de las fiestas, el cambio del Sábado por el Domingo y hacen cualquiera concesión al cristianismo.

Estas dos tendencias, la antigua y la moderna, están más o menos igualmente equilibradas en el mundo judío; pero su permanente discusión denuncia la falta de una dirección central, que sostenga autoritariamente la interpretación genuina de los principios religiosos e ideológicos. Por esto muchos rabinos sostienen la necesidad de una jefatura única, algo así como el restablecimiento del antiguo supremo pontificado que funcionaba en el templo de Salomón, que venga, después de una solución de continuidad de casi veinte siglos, a reasumir la autoridad de Johanan ben Zakkai, el último gran sacerdote que huyó de Jerusalén. Así el judaísmo tendría fuerza internacional y podría vivificar el Antiguo Testamento.

La guerra mundial no ha modificado, pues, la situación general que ya tenían adquirida los judíos, y salvo las esperanzas en su nuevo reino de Sion, sus expectativas de desarrollo futuro son iguales a las que tenían antes de 1914. (Continuará)

REGIMEN DEL TRABAJO

En los primeros meses de este año se celebró en el Canadá una gran asamblea católica en la cual, el padre jesuita Chagnon, basándose en la Encíclica "Quadragesimo anno" demostró como el régimen capitalista actual no puede subsistir; o será reformado por los hombres de orden o destruido por los del desorden. Todos los católicos deben unirse para impedir la **revolución**, imprimiendo al presente régimen económico una **evolución**. Guardémonos, dijo, de dejar al comunismo la tarea de modificar lo que existe porque eso conducirá necesariamente al caos. Trabajemos pronto por crear un orden social que no sea el capitalismo de ayer ni el comunismo de hoy, sino que represente las ideas sociales sugeridas en la Encíclica papal a los hombres de indiscutible fe católica.

El Cardenal Villeneuve por su parte agregó: "Si los dadores del trabajo son egoísta, avaros, crueles, sus asociaciones no mejorarán jamás el orden social. Y si los mismos operarios son intemperantes, injustos y violentos no harán sino favorecer la revolución que conducirá al país a una situación económica mucho más triste. Corresponde, pues, a los patrones y a los operarios católicos el reformar el orden actual con espíritu de fraternidad de parte de unos y de otros".

Héctor de Aravena

Profesor de Pedagogía de la
Escuela de Servicio Social
"Elvira Matte"

Nuestro problema educacional

Las reuniones propiciadas últimamente por la Dirección General de Educación Secundaria, han puesto de nuevo sobre el tapete de la discusión, el antiguo problema de la educación nacional.

Se ha dicho que la nueva reforma auspiciada por el Ministerio, toca, esta vez, un aspecto nuevo: tomar en cuenta la opinión de los apoderados, padres de familias y profesores, vale decir: la opinión pública autorizada e interesada directamente en el asunto. Hay que advertir a modo de paréntesis, que en las diversas reformas que ha venido sufriendo la educación pública en Chile, jamás se había contemplado el parecer de los maestros particulares, mientras las disposiciones que rigen en la marcha de la educación pública, se han extendido y hecho obligatorias para toda la enseñanza privada.

Pero no basta, y esto lo manifiesta claramente la opinión nacional a través de la prensa diaria, del folleto y del libro, que unos cuantos técnicos, y unos pocos representantes (*soi-disants*), de los padres de familia, hagan un nuevo programa para la educación secundaria, cuyas bondades no conocemos todavía.

Es preciso, principalmente, que se adopte un criterio legal absolutamente diverso del que actualmente rige a nuestra enseñanza. Es preciso, que sea la ley, tras de una discusión amplia y desapasionada, la que venga a fijar hasta que punto llegan los derechos del Estado en materia educacional, hasta que límite alcanzan los derechos y los deberes de los padres, en lo concerniente a la educación de sus hijos.

Y, luego, sería preciso que se hiciera una información amplísima, detallada, sólidamente fundamentada, de los principios pedagógicos en general, y de la verdadera posición de nuestro problema educacional.

Sería, por lo tanto, preciso que los padres de familia se impusieran, aunque en síntesis, con verdadera seriedad, de la marcha

de la ciencia pedagógica, para que, al pedirles su juicio acerca de un reforma de programa o sobre cualquier otro punto capital concerniente a la educación nacional, tengan un criterio claro para opinar al respecto; sin contar con que deberían pertenecer a Asociaciones o Centros de Padres, a fin de velar de cerca y eficazmente por la educación de sus hijos.

Así como se ha aceptado casi unanimemente la idea de iniciar a las futuras madres en el estudio de la puericultura, ¿por qué no se han de instruir los padres y madres en las generalidades de la pedagogía, para que, sin llegar a exageraciones, puedan influir en la marcha de la educación de sus hijos?

A más de esto, Chile es una nación que escasamente puede costear, en el Presupuesto, la enseñanza de una mínima parte de su población escolar, la cual recibe educación gracias a la iniciativa privada en todo el resto. No es justo, ni racional, entonces, que la tutela del Estado tome los caracteres de una imposición perfectamente odiosa, que hace desviarse a menudo la perseguida por los padres y por los educadores particulares en sus colegios, con perjuicio para los propios educandos.

Se afirma que el Estado — ídolo moderno — tiene el derecho supremo sobre asunto tan importante como la educación del ciudadano. Pero no se confiesa, que para cumplir esa misión, el Estado tendría que estar dirigido por hombres dotados en grado superlativo de altruismo, desinterés, serenidad y mil cualidades más — aparte la capacidad técnica — que, desgraciadamente, no suelen ser características, en nuestras repúblicas criollas, de ninguno de los políticos profesionales. (Porque es mal propio de las democracias, entregadas a mayoría ignoras, el no saber elegir sus representantes, ni mucho menos, prever hasta donde serán capaces de cumplir sus mandatarios sin traicionar los intereses del representado)

Pero no nos alejemos del tema en sí, aunque el problema educacional, entre nosotros, acaso sea un aspecto, nada más, del otro gran problema complejo de nuestra organización política, a la vez que economía, moral y espiritual.

Veamos, en síntesis, cuales son los males que más profundamente afectan a nuestra enseñanza, y cuales serían sus posibles remedios.

Ante todo, miremos el problema desde dos puntos de vista: finalidades y métodos. ¿Qué se propone, en general, nuestra educación? Cuando, el año 28, se quiso reformar la enseñanza, se principió por cambiar a las cosas, y se dijo: no basta enseñar, hay que educar. Así dicen los pedagogos alemanes, franceses, yanquis, etc. Hay, pues, que llamar a la enseñanza, "Educación", y al Ministerio de Instrucción Pública, "Ministerio de Educación".

Se cambiaron, entonces, etiquetas a diversas instituciones, pero el defecto quedó viéndose debajo del título pseudo-científico.

¿Seríamos capaces, ahora, de emprender el cambio definitivo? ¿Lograríamos hacer de la mera enseñanza pública una verdadera educación pública? Hé aquí la cuestión fundamental. Reconocemos, en el fondo, que hay que hacerlo. Pero, ¿cómo? ¿Con qué educadores? ¿Con el concurso de qué padres? Difícil cosa es lograr una trasmutación de los hechos, cuando los hombres no cambien, cuando los maestros siguen careciendo de vocación y de orientación, cuando los padres continúan extraños, si no hostiles, al estudio de los asuntos educacionales.

Hay, además, el factor económico, que no es, por cierto, el primero, pero que no puede olvidarse en una reforma del régimen educativo de un país.

Esto no quiere decir pesimismo; esto es simplemente sinceridad para mostrar cuán graves son las dificultades para remediar el mal. Porque el mal profundo es ese: no educamos, no sabemos formar hábitos individuales de trabajo ni desarrollar condiciones sociales, indispensables para la salvación de los pueblos en estos tiempos de derrumbe. No somos capaces — y me refiero a la in-

mensa mayoría de los educadores — no somos capaces de dar rumbos mejores a nuestra educación, porque carecemos de maestros. Es un círculo vicioso: con educación pública, desorientada, hay maestros, también desorientados y deficientes. Y sin buenos maestros, no puede haber reforma verdadera.

¿Qué cabría, en este caso? Empezar lentamente. Atacar el mal desde la educación secundaria, que es la que coge al adolescente en el momento crítico de su formación espiritual definitiva. Dentro de lo posible, educar a la formación moral dar alma, dar carácter, a nuestros jóvenes, antes que obligarlos a memorizar estérilmente innumerables lecciones destinadas al rápido olvido.

Y para dar esa vida nueva a nuestra enseñanza, tenemos que crear un ambiente favorable: abramos las puertas a los métodos activos, permitamos la auto-educación en su sentido más inteligente, dejemos que el niño se revele como es, conocázmolo de cerca antes de corregirlo erradamente, démosle oportunidades para que se ensaye en el cumplimiento de sus deberes sociales e individuales. Provoquemos por todos los medios posibles el desarrollo de una "CONCIENCIA" individual y colectiva en nuestros hombres de mañana, colocándolos en un ambiente más realista y más idealista a la vez.

¿Y todo esto cómo? Muy sencillamente: las técnicas al respecto las dan ya todos los tratadistas, puesto que, por rara coincidencia, en todos los países y en todas las conciencias hay uniformidad casi completa para reconocer que, en la crisis espiritual del mundo, la educación nueva puede ser la suprema salvación.

Pero no nos engañemos tampoco con la ilusa palabrería de los sofistas. Educación nueva no es, como algunos pretenden, el trastorno, la revolución. Es un sentido más profundo, más puro y verdadero, de la verdadera finalidad de la educación: que es el desarrollo integral de las facultades y de los sentimientos. Universalidad, para no caer en la formación exclusiva y trunca del hombre-intelecto, ni del hombre-sentimiento, ni del

hombre-pasión, ni del hombre-máquina destinados al fracaso, sino, por sobre todas las cosas, el hombre dentro de su dignidad de tal, dentro del dominio de su yo moral, intelectual y físico, dentro de la realidad material y espiritual.

Modificaciones tan fundamentales en un plan educativo, no son, como aparentemente pudiera creerse, tan difíciles. Acaso con buena voluntad y un poco de espíritu de es-

tudio, se logre producir ese ambiente, que habrá de desarrollar en el niño, a la vez que sus cualidades individuales e íntimas (espíritu de trabajo, iniciativa, perseverancia), esas otras cualidades sociales que tanta falta hacen en estos tiempos de egoísmo sin límite y de odios de clases e inhumanas violencias: cooperación, solidaridad, disciplina. En una palabra, más espíritu cristiano para la sociedad humana que parece haberlo olvidado completamente.

SOBRE LA CONVERSION DE LOS JUDIOS

Los hijos de las doce tribus están diseminados por el mundo en esta forma:

Polonia	3.800.000
Ukrania	2.300.000
Rusia	700.000
Alemania	620.000
Resto de Europa	2.530.000
Australia	20.000
Estados Unidos	4.510.000
Argentina	100.000
Resto de América	130.000
Marruecos	710.000
Resto de Africa	320.000
Palestina	250.000
Resto de Asia	200.000

Por lo tanto el total de judíos que hace dos siglos era de unos tres millones, hoy llega a los diecisiete millones. La ciudad judía por excelencia es Nueva York: millón y medio viven en ella.

San Pablo, que tanto amaba a los israelitas, sus hermanos, según la carne, dice que al fin de los tiempos Israel será salvo; el profeta Zacarías, citado por el discípulo a quien amaba Jesús dice en su capítulo XII: "Mirarán al mismo que crucificaron, y llorarán sobre El con el llanto con que se llora a un hijo único".

Se han fundado varias obras para el apostolado entre los israelitas y algunas de ellas han sido creadas por judíos convertidos, como la de los hermanos Ratisbona.

El Viernes Santo, día de inmolación y de plegarias, la Iglesia católica ruega por los judíos de un modo especial; este Año Santo, año de cristianismo intenso, debe ser un Viernes Santo continuado. El Papa nos los encomienda: Que el Año de la Redención fomente las conversiones de judíos.

Hacia una cultura ibero-americana

3.—Unidad Ibero-americana

Hemos distinguido los dos aspectos del concepto de cultura humana, uno subjetivo en cuanto a conocimiento y otro objetivo en cuanto a realidad. Este segundo aspecto es el que nos interesa principalmente al hablar de una cultura ibero-americana.

Se trata de una realidad tangible cuyas características determinantes dependen de las condiciones psíquicas de los ibero-americanos.

Existe evidentemente, formado a través de los siglos, un esquema conceptual, una especie de tipo genérico ibero-americano, que no son ni los castellanos, ni los vascos, como tampoco los peruanos o los mejicanos, tomados aisladamente; los ibero-americanos constituyen un todo orgánico colocado por encima de la suma de distintas nacionalidades de origen más o menos caprichoso, del mismo modo que Ibero-américa es algo más que una simple noción geográfica.

El ibero-americano es un tipo de hombre que reacciona delante del cosmos de una manera distinta de como reaccionaría un francés, un sajón o un oriental; e Ibero-américa, más que el puñado de tierra donde el ibero-americano ha nacido, es esta manera típica de reaccionar y de actuar, esta superestructura intelectual y moral — quizás también sentimental — que informa el modo de ser de los descendientes de los conquistadores. Todo esto podríamos condensarlo diciendo que Ibero-américa es precisamente, y por encima de todo, un tipo cultural humano. Analizar este tipo cultural, diferenciarlo separando de él todo lo que le sea extraño, y darle el verdadero valor y la verdadera posición que le corresponde en la etapa alcanzada por la humanidad, tal es una

Después de definido en el número anterior el concepto de cultura y determinados sus elementos, materia por demás difícil y profunda y hasta árida, si se quiere, pero cuya dilucidación se hacía indispensable, el presente estudio enfoca el problema al campo ibero-americano y analiza las posibilidades de una unidad cultural entre los pueblos hispanos.

Como ya dijimos en el número precedente, el trabajo que nos ocupa fué redactado por los señores Doctor Roberto Barahona, Manuel Atria y Antonio Cifuentes, para ser remitido al Congreso Ibero-Americano de Estudiantes de Roma.

tarea obligatoria para el ibero-americano que sinceramente quiera ser un hombre, y más aún si quiere ser un hombre católico, es decir, un hombre cuyas ideas tienen alcance universal.

Inútil parece decir explícitamente que el concepto de Ibero-américa que estamos estudiando presupone

la existencia del ibero-americano; de manera que así como no podría concebirse el mundo romano sin la existencia del hombre romano para quien Roma lo era todo, ni el mundo cristiano medioeval sin la del hombre cristiano para quien la salvación de su alma es todo, así tampoco podría concebirse Ibero-américa sin la existencia del ibero-americano con determinadas características mentales. Esto no significa que la mentalidad del ibero-americano, con una palabra más cristiana el alma del ibero-americano, y la cultura de Ibero-América sean una misma cosa, sino que entre ellas hay una correspondencia tan íntima que una es condición indispensable de la otra.

Creemos necesario, en primer lugar, ver si existe o no una unidad ibero-americana, y dentro qué límites puede considerarse Ibero-américa como una realidad unitaria. La causa material básica, es decir, el esqueleto en que ella debe sujetarse es, sin lugar a dudas la raza Ibero-americana, que según posea o no y en qué grado los posee caracteres perfectamente definidos podrá con mayor o menor facilidad servir de asiento a una cultura. Es evidente que si no existiera una raza Ibero-americana tampoco podría existir una cultura de Ibero-américa.

Una consideración superficial del asunto que nos preocupa nos haría definir la raza ibero-americana desde un punto de vista et-

nológico como la resultante de la mezcla de sangre española y sangre india. Los caracteres de ellos serían en consecuencia una amalgama de los caracteres componentes. Pero no sería definir una raza distinta de potencialidad cradora y de enorme valor histórico sino definir un mestizaje que como todo hibridismo es esencialmente infecundo. No, la raza ibero-americana es algo más que una colección de mestizos. Una tal definición significa además un nuevo error y es que dejaría fuera de ella cantidad de componentes que con toda razón pueden enorgullecerse de ser ibero-americanos. El elemento netamente hispánico, ya sea el de la Península como el de América misma, tiene derecho para ser considerado como factor indispensable de la raza. Otro tanto talvez podemos decir del elemento netamente indígena y del elemento extranjero que viviendo en Ibero-américa ha asimilado los caracteres determinantes del alma ibero-americana.

¿Existe o no existe una raza ibero-americana distinta por una parte de la raza latina y por otra de las razas aborígenes de América? La resolución de este problema tendrá que hacerse desde un punto de vista casi exclusivamente empírico. Hay en primer lugar un sentimiento racial cada vez más marcado, un orgullo racial que empieza en los Pirineos y termina en el Cabo de Hornos. Hace cuatro siglos que el destino de España es el destino de América y que el destino de América es el destino de España. Esta verdad que las masas no viven, quizás por un exceso de patriotería ridícula, es ya un lugar común incorporado a la mentalidad de los pensadores ibero-americanos. Aunque diga Gabriela Mistral que la América española es más el sustantivo determinado que el adjetivo determinante, no por eso se convierte en una realidad artificial. Lo único que podría significar esto es que el elemento americano primaria de hecho sobre el elemento hispánico en la constitución racial de Iberoamérica.

Este orgullo racial, incorporado naturalmente a la mentalidad ibero-americana, sentido antes que su existencia fuese afirmada,

responde sin lugar a dudas a una realidad más efectiva que al simple mestizaje de sangres distintas. Esta es la gran obra colonizadora de España. El inglés sólo supo crear una gran nación de ingleses en América y en otras partes, como en la India, no ha hecho absolutamente nada. El español hizo mucho más: creó una raza; y no sólo una raza cualquiera sino que la raza que es la esperanza del mundo. Nadie discute que es nueva, que no ha llegado aún a su pleno desarrollo; pero nosotros afirmamos que en ella está la salvaguardia de las civilizaciones futuras.

Hay un punto que es necesario dilucidar desde el principio. La raza ibero-americana se deriva evidentemente de razas más antiguas, pero no es una amalgama, es una modalidad nueva de la raza hispánica y, en consecuencia, una descendiente legítima de la raza latina.

Hemos visto que los elementos materiales que las constituyen son principalmente elementos indígenas, elementos mestizos y elementos netamente hispánicos; pero no hay lugar a dudas que estos últimos son los que han dado el esqueleto cultural y que los primeros, quizás con la noble excepción de Méjico y el Perú cuyos aportes a la cultura han sido realmente efectivos, sólo han contribuido con una cierta tonalidad ambiental. Si le preguntamos a un ibero-americano a que raza pertenece, nos responderá sin titubear que a la raza latina y sólo si le apuramos un poco llegará a afirmar que a la ibero-americana. Existe, como se ve, el consentimiento tácito de que la raza ibero-americana es descendiente legítima de la raza latina, mejor dicho, de la raza hispánica. Aún más, sin temor a equivocarnos, podemos definirla como la raza hispánica en su modalidad contentemporánea.

Pero hablar de la raza hispánica es aparentemente hablar de algo que se presta a confusiones, porque España se presenta a primera vista como una nación racialmente heterogénea. El gallego y el andaluz o el castellano se diferencian en España hasta en la manera de sentir. Es discutible, sin embargo, si estos diversos tipos constituyen lo que pro-

piamente se llama una raza o si son modalidades diferentes de una raza única, la hispánica. Nosotros nos inclinamos a creer lo segundo. En América, donde estas diferencias regionales no tienen su motivo territorial, existe el tipo español bien diferenciado y no se puede negar que en países extranjeros, como en Francia o Alemania, se reconoce un tipo del ibero-americano. Aun el vasco, cuyos antecedentes etnológicos se pierden, es a nuestro modo de ver en la actualidad un caso especial de la raza hispánica. Hemos definido la raza ibero-americana, como la raza hispánica en su modalidad contemporánea (que resulta de su modificación por elementos aborígenes de América). Sus caracteres se definen cada vez más y su existencia ya casi no admite discusión. ¿Pero qué es en sí la raza hispánica? He aquí un asunto primordial que es necesario abordar aunque sea ligeramente. Hemos visto los diversos tipos de español existentes en la Península y la profunda división que en ella se advierte. En la actualidad hay un sentimiento separatista latente que cada día se perfila más en el alma de catalanes, de vascos y quizás de gallegos. Pero esto no es más que una muestra de la enorme vitalidad de la raza eminentemente cradora de naciones y una de sus características más determinadas: el sentimiento regional profundamente arraigado. Raza esencialmente humana en el noble sentido de la palabra, toda formación natural tiene en ella cabida y constituye un anhelo lógico. No es de extrañar entonces que un régimen artificial hasta el extremo, como el régimen liberal-democrático, no le permita vivir satisfecha y busque entonces salida quizás por caminos extraviados. Uno de nuestros deberes principales es mostrarles la verdadera solución: una concreción orgánica de la expresión social, política y económica de la raza.

Pero nos hemos desviado algo del asunto. Aceptada la unidad racial — al menos la unidad cultural — a pesar de las manifestaciones separatistas, es esencial averiguar qué es lo que constituye el eje de la cultura hispánica. Y en esta situación es materialmente imposible negar la prepotencia de Castilla.

Desde el siglo XVI Castilla es el alma española. En Ibero-américa, con excepción del Portugal y Brasil, se habla castellano, es decir se siente y se piensa en castellano. El idioma es la expresión exterior del alma de una raza, la manera como esta alma se comunica a los elementos que constituyen la raza, en una palabra, la manifestación vital de la raza. Y decir alma de la raza es decir cultura racial. Podemos afirmar, en consecuencia, que la cultura hispánica, o mejor dicho la cultura ibero-americana es eminentemente castellano-céntrica. No sabemos hasta donde pueda una tal afirmación lesionar sentimientos más o menos arraigados; pero un estudio sincero de la cultura hispánica conduce necesariamente a tales resultados. Nadie discutirá que desde el siglo XVI la historia española es la historia de Castilla; y nadie discutirá tampoco que la historia de Ibero-américa es la historia de España.

Se dice a menudo que los pueblos y naciones nacen como los hombres; crecen como ellos; y que, también como los hombres, mueren tras un período más o menos largo de existencia. Un estudio detenido de los hechos controlados por la moderna crítica histórica, permitiría talvez afirmar que los pueblos no nacen ni mueren sino sólo evolucionan, se transforman y se incorporan a otras entidades, según los grados de poder y de relación económico-cultural. La discusión sobre la muerte de las naciones no tiene actualmente para nosotros, mayor interés, pues, en lo que se refiere a los pueblos europeos y americanos, nos consta que existe y que nada, dentro del natural devenir histórico, permite su poder que debe desaparecer.

Es interesante, sin embargo, el hecho que las naciones occidentales han aparecido, como agrupaciones en acción, en cierto instante de la historia universal y que entonces su influjo se ha hecho sentir en la marcha de las cosas del mundo.

Dejando a un lado el problema de si tal aparición en el escenario internacional se debe interpretar como el nacimiento de un pueblo o como una transformación de otro, no puede menos de invitar a una meditación

honda la venida al mundo de ese complejo ques se llama Ibero-américa.

En efecto, la historia ibero-americana puede sintetizarse como la vida de una vastísima nación que se origina — hecho único — de dos esbozos separados por la inmensidad de un océano y unidos por un mismo destino.

Los antecedentes de España y de América se pierden en la oscuridad de las épocas prehistóricas, pero ambos pueblos aparecen en el mundo moderno en un mismo año, 1492, y por obra de una misma persona, Isabel de Castilla, que, por algún designio de la Providencia, se llamó "la Católica". Ese año, después de una larga y laboriosa gestación España conseguía unificarse y libertarse, merecido fruto de una lucha homérica a través de ocho siglos por su Dios; días más tarde emprendía un viaje fantástico para llevar ese mismo Dios para reinar en países hasta entonces desconocidos.

El día en que, clavados por Colon en tierra americana, se agitaron los estandartes de Castilla y Aragón juntáronse la vidas de España y América. Esa interferencia de dos grandes pueblos, ocurrida en una isla que simbólicamente se bautizó con el nombre de el Salvador, creó un enlace que los hombres no podrán ya destruir.

Desde este instante comienza a realizarse aquella trillada frase que hemos aludido: la historia de América es la historia de España y la historia de España es la historia de América. A pesar de que este estribillo ha llegado a hacerse antipático nunca se ha determinado claramente qué debe entenderse por tal afirmación. Contra lo que una apreciación superficial sugiere, la historia de una raza o de una nación no se integra con una brillante hoja de batallas ni de inteligentes escaramuzas diplomáticas; es algo más hondo, que se elabora dolorosamente y en silencio; es el trabajo y el esfuerzo de los miles de hombres desconocidos que van dejando en el curso de las generaciones una tradición y van abriendo el surco para que la humanidad avance.

Así comprendemos nosotros la Historia de Ibero-américa. Descubierto el continente

americano, España asumió la responsabilidad enorme de poblar todo un mundo nuevo. Pudo muy fácilmente haber procedido con criterio egoísta, como hizo Inglaterra, utilizando sólo las riquezas de los territorios que le iban conquistando sus soldados, pero prefirió sangrarse lentamente y unió a América millares de españoles con los que habría obtenido sin duda grandes victorias en los campos de batalla de Europa. Pudo haberse limitado a administrar sus dominios; pero prefirió llegar, venciendo miles de peligros, hasta los reductos de los indígenas para educarlos, para hacerles conocer la religión de Cristo y para crear con ellos un nuevo pueblo. Así se formó, no una unión de países, sino una unidad, con lo que se cumplió el deseo de Fernando el Católico: "las cosas de esas tierras, quiero que sean como las de estas". Tal es la verdadera historia de España, la grande historia de España. Ella se desarrolló, terminada la conquista, sin grandes héroes, calladamente y sin gloria. La grande historia ibero-americana es la Colonia; durante ella realizó la raza hispánica su más hermosa hazaña: creó un mundo para Cristo.

Cuando las colonias españolas se independizaron, la entidad ibero-americana perdió su sentido trascendental y el enorme reino de Carlos V y Felipe II en el que no se ponía el sol, quedó reducido a un grupo de Estados sin valor histórico. España misma dejó de ser una nación en marcha.

Este desgraciado acontecimiento, que interpretamos como un movimiento negativo, nos sirve, sin embargo, para demostrar cuán profunda es la realidad ibero-americana. Liberados de la tutela española, los virreinos y la capitánías generales se constituyeron en países independientes y — el fenómeno paradójal — aún cuando sus riquezas eran colosales y tenían ya numerosa población, factores que les habrían permitido adquirir importancia sobre los Estados del Norte, permanecieron estacionarios y sólo recibieron pasivamente el progreso ineludible del mundo civilizado. La razón básica de este hecho debe buscarse en la influencia liberal, importada de Francia por los Precursores, que caracterizó la

Constitución de los diversos estados y que repugnaba violentamente al alma misma de la raza ibero-americana, que, como hemos establecido anteriormente, no es individualista sino personalista.

La independencia de América fué un fenómeno anti-español que se desarrolló fatalmente como una continuación obligada de la decadencia de España, la que dejó de ser española con la llegada de Felipe de Anjou. Aún cuando no hubiese existido Napoleón, Ibero-américa se habría escindido, porque el advenimiento de la dinastía francesa llevó, al atravesar los Pirineos, la sentencia de muerte para el imperio colonial.

Consumada la independencia, que no fué en realidad tal, sino sólo desmembramiento, destrucción de algo único y armónico, ambos elementos — ibero y americano — se han debatido tristemente durante un siglo sin encontrar un camino propio que recorrer. Las colonias españolas, convertidas en repúblicas, antes de haber alcanzado el desarrollo indispensable para vivir solas, han permanecido vegetando y entregándose con ceguera pasmosa a un ideal falso y anti natural: el pan-americanismo. Falso porque bajo la frase amable se oculta la garra de un pueblo de comerciantes. Anti natural porque el único lazo que posee sentido es el que viene de la historia.

Las antiguas colonias hispánicas no pueden tener otro ideal que el ibero-americanismo y esto por dos razones: porque son españolas y porque son católicas.

No está en nuestras manos deshacer lo que ya se ha realizado, pero es nuestro deber trabajar para que, con los elementos acumulados, lleguemos a establecer una unión cultural entre América y España que podrá ser el primer paso hacia mayores y más bellos ideales.

* * *

España ha sido tierra de invasiones; fenicios, cartagineses, griegos, romanos, bárbaros, árabes, han pasado por la Península en la época antigua, y en el pasado siglo ha sido teatro de dos invasiones francesas. Es-

paña ha sido, en los siglos XVI y XVII, en que se desbordó por Europa y América, una fortaleza sitiada. Refiriéndose a este punto ha escrito Carlos Bunge: "Su vida era una continua lucha que sólo podía sostener un apasionado culto del coraje. El coraje, la heroicidad, se hizo una costumbre, una secesión de los iberos. Ese crónico estado de defensa contra el ataque exterior les dió potente espíritu de acometividad; su combatividad, largamente exitada se tornó agresiva. Reforzaban la defensa con la ofensa. Así tenemos que una fatalidad geográfica impone a los españoles una fatalidad psíquica".

"La primera forma de esta fatalidad psíquica fué la heroicidad defensiva de la cual nos dan hermosísimos ejemplos el sitio de Numancia y las campañas del Cid".

"Por eso cuando se dice "la heroica España" refiriéndose al pasado, no hay tanta hipérbole como parece; no podía ser sino heroica. O serlo o no ser. Ninguno otra nación se vió tan tiránicamente forzada a serlo como ella, por su eterna fatalidad geográfica, que le es, en cierto modo, propia, exclusiva".

El espíritu territorial, peninsular, siempre amagado de invasiones y que ha exarbadado el amor a la independencia, ha sido un carácter que España ha transmitido a sus colonias americanas; y es aquí ante todo, donde ha de verse la incapacidad de realizar inmediatamente la idea bolivariana de una confederación política de las naciones hispano-americanas. Este espíritu de independencia se ha visto acentuado por la geografía del territorio americano que creó, desde los primeros tiempos de la colonia, centros de vida casi independiente, unidos sólo por el vínculo hispano. España y América sólo pueden desear y realizar por el momento, no una unión política, sino una unión espiritual.

El carácter mismo de la conquista española en América es totalmente diferente a las empresas coloniales de los demás países europeos. España no se enriqueció con la conquista de América, se desangró; no aniquiló la raza india sino que se mezcló con ella, con un sentido cristiano mil veces superior a la esteripación de los pieles rojas que cometie-

ron los ingleses en Norteamérica y que hoy día renuevan con espíritu mercantil y utilitario los países europeos en África. España fué en el sentido estricto de la palabra una nación colonizadora que les dió a los países conquistados toda su alma y su sangre, y con ella, su espíritu territorial de independencia que fatalmente había de producir un día el rompimiento material (político) de las colonias con la metrópoli.

El patriotismo ibérico está asentado en la idea de independencia, independencia territorial que rechaza toda sujeción material al extranjero, aunque en el terreno espiritual esté completamente abierto a esas influencias. Esta veneración por la cultura extranjera ya la había notado Masdeu cuando decía que "los españoles exaltan las cosas forasteras más que las propias". Y eso no sólo sucede en períodos de decadencia sino en la cumbre del siglo de oro, como es ejemplo el gran humanista Ambrosio de Morales, que señala la misma característica.

En este apego al territorio, más que en diferencias raciales, creemos ver el regionalismo tan agudizado en España, desde que la dinastía austriaca con Carlos V aniquiló las Comunidades en un afán centralista radicalmente contrario en la genialidad española.

4.ª—Características generales de España:

Angel Ganivet dice que el misticismo y el fanatismo son las características más agudas y salientes de los españoles. Con respecto al misticismo, podemos decir que nace a principios del Renacimiento (sobre la pobreza de libros místicos españoles antes de Juan de Avila, véase Menéndez y Pelayo: *Historia de las Ideas Estéticas* y en gran parte es suscitado por la importación de los místicos alemanes. Sin embargo puede decirse que la floración inmensa que halló en España da muestras de la profundidad religiosa del carácter español. Pero el misticismo español es algo completamente distinto del misticismo alemán, es por decirlo así, un misticismo realista y práctico, cuyos tipos más perfectos y al

mismo tiempo más representativos son: San Ignacio y Santa Teresa de Jesús.

El Fanatismo o intolerancia es un carácter general a todas las razas en ciertas circunstancias históricas (Isabel de Inglaterra, luchas religiosas en Francia, persecución religiosa de los protestantes alemanes, etc.). Lo que en el fanatismo español hay de español es la fidelidad inquebrantable a la fe católica y el apasionamiento heroico que puso en su defensa.

Havelock Ellis, certeramente resume algunas de las principales características del genio español en su semblanza de Raimundo Lulio, en el cual se ve: "energía ardiente para la que no existen obstáculos; predisposición al apasionamiento místico, tanto en amores como en Religión, junto a cierta fortaleza que no teme afrontar el dolor ni la misma muerte"; y más adelante añade: "en todas sus cosas la pasión era su fuerza motriz; en Lulio como trovador y como Santo, hay siempre ocasión para decir con él: "No vive quien no ama".

Este aspecto caballeresco que señala Ellis, hace de todo español un hidalgo, vivo reverso del Burgeois, y da una animación idealista a sus mismas empresas conquistadoras y a sus afanes económicos, en que otros pueblos menos idealistas fácilmente le aventajan.

Esta característica española nos hace confiar en que sean las razas ibéricas las destinadas a dar al mundo un nuevo sentido espiritual que nos libre de caer en las monstruosidades de la técnica materialista que amenaza encadenar al hombre, ya sea en el Capitalismo o en el Socialismo.

Pero junto a esta hidalguía caballeresca, a este sentido tan alto del honor y del desinterés, a este heroísmo fraguado en ocho siglos de Reconquista, hay que contar como característica esencial de la raza, el realismo y un sentido moral un tanto austero y estoico, no a la manera fría y seca de Epicteto, sino a la humana y comprensiva de Seneca.

Este sentido realista del hidalgo castellano puede aparecer en contradicción con el elemento caballeresco que hemos anotado; pero no hay tal contradicción. Lo que se har

empeñado ciertos autores en hacernos pasar como español, el tipo de las novelas de caballería, el iluso que se fabrica un mundo a su talante y las emprende contra los molinos de viento, no es sino la degeneración de un género literario trasportado a España en los comienzos del Renacimiento y que nada tiene que ver con el sello viril, realista y heroico, seco y austero, del Romancero castellano. Por algo el Quijote es una sátira contra la falsa caballería, la cortesana de los siglos XV y XVI. Pero entendámonos, una sátira contra la falsa caballería hemos dicho, porque el Quijote no es una mera negación del ideal caballeresco, que Cervantes en lo más profundo de su espíritu ama y encomia, pero depurándolo de todos los elementos falsos y de todas las escorias infinitas en que el tipo del caballero había llegado a parar en la disolución de la Edad Media.

El Realismo: no un realismo utilitario, sino un realismo idealista, si así pudiéramos llamarlo, es el fondo más íntimo del carácter español y el espíritu que este infunde a sus creaciones más propias, como son la mística y la novela picaresca. De este realismo dan prueba el poema del Mio Cid, los Romances viejos, el drama nacional de Lope y el de Tirso, el naturalismo de Velázquez y Ribera, etc.

Individualidad y Personalidad: Mucho se ha hablado sobre el individualismo de las razas ibéricas. Creemos que generalmente se le ha confundido con su personalismo. Personalismo cuya expresión más feliz la ha dado Calderón al decir que "al Rey la vida y la hacienda se ha de dar, mas el honor es patrimonio del alma y el alma sólo es de Dios".

Este personalismo puede explicar las flacas disposiciones para las organizaciones gigantes que ahogan a la persona en un engranaje técnico y que tanto resultado dan en tierras germánicas. En cambio la organización a base de pequeños grupos, semi autónomos — régimen municipal — dan un buen resultado.

El ejército español — como anota felizmente Ganivet — fué en las manos del Gran Capitán un ejército de pequeños grupos (tercios); la resistencia contra Napoleón y la Conquista de América está hecha, no a base de grandes masas, sino a base de caudillos, guerrilleros, a base de la eficiencia personal.

El genio español es extraño a toda organización exterior complicada, prefiere basar la disciplina en la renuncia, en el sacrificio personal, en el "ser cadáver" del precepto de Sn. Ignacio, tipo español de la cabeza a los pies, conquistador espiritual, caballero al servicio de Dios.

Características intelectuales: El armonismo: que tiende a resolver en unidad superior las doctrinas al parecer contrarias. Muestra de este armonismo es en la antigüedad, Seneca el filósofo, en quien se inicia una tentativa de conciliación platónico-aristotélica, que madura más sólidamente Fox-Morcillo en el Renacimiento.

En la Mística aparece el armonismo con la unión de las dos grandes corrientes: la intelectual y la afectiva, que resume Fr. Miguel de la Fuente, diciendo que "en lo místico siempre andan juntos conocimiento y amor".

En el arte se muestra por una mezcla de idealismo y realismo; por una interpretación felicísima principio de la mimesis (imitación) aristotélica; entendido como se debe entender, es decir como interpretación (y como toda interpretación, ideal) de la verdad oculta bajo las formas reales; no de la verdad histórica sino de la verdad verosímil. Estos principios ocultos en el farrago del pseudo-clasicismo francés (Arte Poética de Boileau) ya los había descubierto un humanista del Renacimiento español, Alonso López Pinciano, que tenía más conocimiento de la Poética de Aristóteles que todos los pseudo-clásicos del siglo de Luis XIV.

Modernamente estas tendencias armónicas son muy visibles en Balmes, por lo que respecta a la filosofía.

Criticismo: que reivindica constantemente la libertad del sujeto (salvando no obstante la autoridad dogmática en sus terre-

nos) como expresa la frase del Brocense contra el argumento de autoridad: "De tejas abajo ninguna" y que es trasunto de aquella otra del maestro: "entrego el mundo a las disputas de los hombres".

Esta corriente crítica es muy visible en la reforma de los estudios que en el Renacimiento inicia Luis Vives y sus discípulos, y que se manifiesta aún en la misma escolástica en tipos como Francisco de Vitoria, Melchor Cano y Rodrigo de Arriagada; teólogo jesuita el último que se gloriaba de no admitir ninguna autoridad científica sino la sola y desnuda verdad.

Realismo: (cuyas características generales en la genialidad española ya hemos precisado) que liga toda especulación con los problemas de la vida práctica, como lo ha observado Menéndez y Pelayo refiriéndose a las ciencias exactas, Joaquín Costa en la Sociología y Economía, y que hemos anotado al

tratar de las características de la Mística española.

Intuición e iniciativa: que hace adelantar en años y aún en siglos hipótesis y afirmaciones que luego logran difusión universal. Como algunos ejemplos de esto podemos señalar el Cartesiano de Gomez Pereira un siglo antes de Descartes; el Criticismo de Vives, cuyo parentesco con el de Kant ha hecho ver Menéndez y Pelayo.

Y en otro terreno podemos señalar la tentativa de una nueva ruta para ir al Oriente que trajo como premio el descubrimiento de América. Y aún en la hipótesis de que Colón no fuese de nuestro pueblo, todo dependió de una mujer que comprendió al visionario: Isabel La Católica.

Sobre la iniciativa de los españoles en el mundo de la acción, brillantísima prueba nos la dan los conquistadores, cuya historia es una verdadera realización heroica de lo que sólo concebimos en alas de la leyenda.

EL HAMBRE Y EL CANIBALISMO EN EL SOVIET

Según correspondencia publicada por Le Matin de Paris, el hambre azota a Rusia sobre todo en la región de Ucrania.

Algunos obreros están desocupados mientras otros están sometidos a un trabajo forzado.

Los obreros están físicamente deprimidos a causa de las privaciones. No se encuentra pan. Los obreros solamente reciben dos libras y los empleados una.

Hay siempre una gran cantidad de mendicantes. Antes de la fiesta del 1.º de Mayo, hubo una verdadera invasión de hambrientos, de ladrones, de personas sin asilo que terminaban muriendo en las calles. Pero como no convenía mostrar estas miserias, fueron recogidos a la fuerza en autocarros como perros vagabundos y desaparecieron así sin dejar rastros.

Después de esto se creyó durante un tiempo que ya no había mendigos, pero han ido apareciendo de nuevo implorando un pedazo de pan y matando para comerse a su víctima.

Se ven casos de homicidio de los cuales el hambre es la sola causa. A menudo son arrestadas personas en el mercado por vender carne humana.

En los campos se ha sembrado mucho, pero como la tierra ha sido mal preparada la mala yerba sofoca los cereales.

Algunos de los habitantes de las ciudades han sido desterrados a los campos, otros han preferido huir sin permiso oficial para ver si escapan de morir de hambre.

La nueva Constitución Austriaca

El día primero del mes en curso ha sido puesta en vigencia la nueva Constitución de Austria. Tal acontecimiento reviste caracteres de especial importancia, pues el nuevo Estatuto, según las reiteradas declaraciones del Canciller Dollfuss, ha sido inspirado en las doctrinas de la Encíclica "Quadragesimo Anno". En efecto, durante el Congreso Eucarístico celebrado en Viena en Septiembre último, el ilustre estadista manifestó en un discurso que Austria "quiere ser la primera nación que reforme el Estado, según los principios de la "Quadragesimo Anno". "El camino que debemos seguir—agregó—es el que conduce a un Estado cristiano y nacional. Las Encíclicas Pontificias nos dan sobre ello enseñanzas precisas y nosotros queremos poner decididamente en práctica los principios cristianos en la restauración de nuestra vida pública".

A fines de Febrero, el Burgomaestre de Viena, Herrn Schmitz, entrevistado por un representante del "Petit Parisien" declaró a su vez que la reforma constitucional austriaca se inspiraría únicamente en las enseñanzas pontificias. "Puedo también decir, agregó, que el nuevo Estatuto será austriaco, porque uno de sus principales redactores fué Monseñor Seipel. En una palabra, nosotros queremos edificar el Estado y la sociedad tales como los preveía el Papa en la Encíclica "Quadragesimo Anno"; ésta codifica la nueva organización social, armonizando con las necesidades modernas la evolución material e intelectual de la humanidad, y constata, deplorándolo, la exagerada ingerencia del Estado en la Economía Pública y la influencia nefasta del marxismo en la vida social. La sociedad de hoy se aleja siempre más de las instituciones naturales, de las cuales la familia es la base y el Estado la cumbre, y es comprimida en un marco rígido que no permite el libre juego de las iniciativas. Conviene, por lo tanto, volver al orden normal humano tomando en cuenta los nuevos hechos".

Dollfuss ha hecho también resaltar, junto al espíritu cristiano de la nueva Constitución, su carácter autoritario y antiparlamentario: "Hemos querido sustraer al Austria — son sus palabras a principios de Abril — de la lucha de los partidos que han envenenado la vida de la joven república y han paralizado continuamente el reajuste económico. Queremos dar al Austria un orden completamente nuevo y en esto estamos de acuerdo con las convicciones de todo el pueblo, porque de hecho las actuales bases constitucionales no responden a las necesidades reales de las clases productoras. Ahora se trata de despertar en el país el sentimiento del interés general y restablecer el sentimiento de la autoridad, sin el cual no existe Estado duradero".

El "Osservatore Romano" de 29 de Marzo último ha hecho la siguiente exposición de los principios de la Carta Fundamental que acaba de entrar en vigencia:

"Está basada en la ley fundamental del Estado de 1867 y en la de 1862 de defensa de la libertad personal; pero contiene aquellas modificaciones que la experiencia del pasado reveló necesarias. Así, se prevé que las personas al servicio de la fuerza armada o de la seguridad pública, tendrán limitaciones en sus derechos políticos o constitucionales, con el fin de liberar completamente el poder ejecutivo de la política.

Existe una notable limitación relacionada con la libertad de prensa. En efecto, está previsto que con simples leyes podrá ordenarse un examen preven-

tivo de la prensa, del teatro, de la radio, del cinematógrafo, etc.; tal limitación se dirige especialmente a combatir la inmoralidad y a defender la juventud, y se justifica por las pésimas consecuencias derivadas de una libertad de prensa demasiado amplia.

Sin embargo, en la constitución se consignan las más importantes disposiciones sobre la libertad religiosa y de conciencia, sobre el culto, sobre las comunidades religiosas, sobre la Iglesia Católica y demás sociedades religiosas. Naturalmente se ha tomado en cuenta el Concordato pactado entre el Gobierno Federal y la Santa Sede, Concordato que entrará en vigor junto con la constitución. Otro tanto debe decirse de la educación y la enseñanza.

Se ha puesto también en orden todo el campo de la escuela; en particular las Escuelas Superiores, los Institutos medios y ciertas escuelas especiales estarán bajo la dependencia exclusiva del gobierno central.

En la nueva constitución se ha querido subrayar de manera especial el carácter federal de Austria, como lo ha demostrado su desarrollo. La autonomía de los *Laender* es tan fuerte que, el no dar valor a este hecho, significaría un debilitamiento y no un reforzamiento del Estado.

Según la antigua constitución, Austria es una República democrática y el derecho proviene del pueblo. Pero como se quería instituir un Estado cristiano, decisión que ha sido puesta en relieve muchas veces por el Canciller Federal, es claro que, al ordenar todos los problemas relativos a la religión y a la escuela, era necesario tener en cuenta no sólo el Concordato, sino también el hecho de que Dios, del mismo modo que ha creado todas las cosas en la tierra, es también la fuente del derecho, el cual el hombre no puede crear arbitrariamente sino buscar con exactitud. Por eso la nueva Constitución reconoce que el derecho proviene de Dios.

El estatuto hasta ahora en vigor llama al Austria una República democrática. La nueva constitución cancelará la palabra república, que recuerda ciertas formas de Estado salidas de la revolución francesa. En adelante, Austria será simplemente un Estado federal. El nuevo Estado ya no se llama tampoco democrático. Con esto quiere ponerse en relieve que ha desaparecido efectivamente aquella democracia que se une al concepto de un parlamentarismo exagerado. No habrá tampoco más cuerpos legislativos designados por sufragio universal.

Los nuevos organismos legislativos ya no tendrán aquella posición relevante que hacía a menudo de ellos una potencia capaz de imposibilitar a un gobierno fuerte, el regir de modo seguro el Estado. Para demostrar que en Austria ya no existe tan errada democracia, el nuevo Estado federal no se define como democrático sino como corporativo. La esencia de la democracia está en la autoadministración; pero ésta, en la nueva constitución, tendrá un campo mucho más vasto y será ejercida por las corporaciones orgánicamente incorporadas. No era posible hablar mucho en el proyecto de constitución sobre la formación y dirección de las corporaciones. Se hace necesario primero que ellas existan y después la legislación vendrá a definir y orientar su desarrollo. De este modo se podrá desenvolver una verdadera democracia con una natural autonomía administrativa. No se la expulsa, pues, del nuevo Estado sino que se la lleva a su terreno natural, donde podrá gozar una vida más fuerte.

En lo que respecta a los órganos legislativos previstos en la nueva constitución, hay que distinguir entre órganos consultivos y órgano legislativo en

sentido estricto. Los órganos consultivos son cuatro: 1.º El Consejo de Estado (Staatsrat); 2.º El Consejo Cultural federal (Bundeskulturrat); 3.º El Consejo Económico federal (Bundewirtschaftsrat); 4. El Consejo de los Estados (Laenderrat).

El Consejo de Estado se compone de cuarenta a cincuenta miembros escogidos entre personas eminentes que hayan mostrado comprender las necesidades e intereses del Estado. Los nombra el Presidente federal.

Forman parte del Consejo Federal cultural cuarenta a cincuenta representantes de las Iglesias y de las sociedades religiosas, de la escuela, de la educación, de la ciencia y del arte.

El Consejo económico federal consta de setenta a ochenta miembros de los sindicatos económicos.

Finalmente, al Consejo de los Estados podrá enviar cada Land dos miembros que serán de derecho el Jefe del Land y el Relator Financiero del mismo. También la ciudad de Viena, que se encuentra bajo la inmediata dependencia del Gobierno central, enviará su Burgomaestre y otro miembro.

El verdadero órgano legislativo será la Dieta federal (Bundestag). Se compone de los representantes de los cuatro cuerpos consultivos ya nombrados, contribuyendo el Consejo de Estado con veinte diputados, el Consejo cultural con diez, el Consejo económico con treinta y el Consejo de los Estados con nueve.

Cuando el Gobierno federal haya elaborado un proyecto de ley lo enviará primeramente a los cuatro órganos consultivos a fin de obtener su aprobación. Lograda ésta, el Gobierno presentará el proyecto a la Dieta federal, la que podrá aprobarlo o rechazarlo, sin que pueda, por lo demás, introducirle modificación alguna.

Salta a la vista que la nueva legislación no ofrecerá ya pretexto a discursos puramente demagógicos. Las sesiones de los órganos consultivos se realizarán a puertas cerradas y se espera que estarán guiadas por un alto espíritu de seriedad.

La constitución mantiene el referendum solamente en dos casos: a) cuando el Gobierno federal decide someter a referendum un proyecto de ley rechazado por la Dieta federal; b) cuando el Gobierno Federal decide confiar a la completa decisión del pueblo un determinado problema.

El Jefe del Estado tiene esencialmente las mismas prerrogativas concedidas por las reformas constitucionales de 1929. Nombra al Gobierno y lo revoca; no pudiendo el mandato del Gobierno ser revocado ni por los órganos consultivos ni por el órgano legislativo.

Esto es consecuencia del carácter autoritario que se ha querido mantener en la Constitución y que se demuestra también por el hecho de que sólo el Gobierno puede presentar proyectos de ley.

Los Laender, como ya se dicho, mantienen su carácter autónomo. Esto resulta claro con la institución del Consejo de los Estados, pero particularmente del hecho que cada Land tendrá también en el futuro su Dieta de base corporativa. El número de los miembros y su designación serán determinados por cada Estado.

Se instituye también la representación comunal según lo permitan la importancia y la estructura de las comunas. La nueva constitución autoriza la formación de federaciones comunales, o sea, la agrupación de varias comunas

con un fin determinado como el mantenimiento de vías, institutos de beneficencia, etc. Tales federaciones son permitidas, pero no tienen el carácter de obligatorias”.

Por recientes informaciones cablegráficas se tiene además conocimiento de que el Presidente del Estado federal será en lo sucesivo designado por una asamblea compuesta de todos los Alcaldes del país, que se reunirá para este efecto en Viena encabezada por el Burgomaestre de esta ciudad.

Muy digno es también de recordarse el hecho de que el mismo día de promulgada la nueva Constitución se firmó el Concordato entre la Santa Sede y el Gobierno de Austria, por el cual se le otorga a la Iglesia Católica el carácter de persona jurídica y se reconoce al matrimonio religioso efecto civil.

ROOSEVELT Y LAS CONFERENCIAS DE SAN VICENTE

Inmensa es la obra que realizan en Estados Unidos las conferencias de San Vicente. El Presidente Roosevelt se dirigió a la Asamblea general de este año diciendo a sus socios que: “ninguna organización gubernativa, que recuerda la historia, ha sabido crear un vínculo humano más estrecho entre las doctrinas de la Iglesia y la acción particular privada del cristianismo”.

No hay ciudad de Estados Unidos en que no se cuenten por decenas de millares las familias protegidas por los católicos socios de San Vicente.

STALIN RECONOCE LOS DEFECTOS DE LA INDUSTRIA SOVIETICA

Se encuentra Rusia en el décimo año de régimen soviético. Sus decantados planes de reorganización económica debieran haber dado ya su fruto y al atenerse a las declaraciones de sus fanáticos agentes de propaganda en el exterior, se diría que el éxito se hubiera obtenido.

Pero al desmentido incommovible que da a esta suposición el hambre que azota atrozmente a una vasta región de Rusia, viene ahora a agregarse una franca confesión de Stalin de los defectos que perduran en el régimen y del poco éxito obtenido en las industrias que más interesan al pueblo: las industrias textiles y alimenticias.

El dictador ruso en un gran discurso de defensa del bolcheviquismo, que aparece en los diarios de ese país, ha reconocido que aun subsisten graves defectos económicos después de los tres años corridos desde el último congreso comunista panruso. Señala él con insistencia los diez puntos más graves. Perdura, dice, la imperfección de la siderurgia y de la extracción petrolífera, la falta de perfeccionamiento de los productos, los obstáculos del costo y del defectuoso régimen de salarios; nada se ha hecho para corregir la excesiva organización burocrática económica, etc.” Y entre estos defectos capitales menciona el siguiente con el N.º 5.º: “Falta un serio esfuerzo para desarrollar la producción de las mercaderías de gran consumo, en las industrias comunes y en la de alimentación”.

Es siempre loable la franqueza.

A. Brucculeri, S. J.

El carácter ético de la economía política

Hay un conjunto de escritores, sobre todo de la escuela liberal, que levantan su voz de protesta contra la subordinación de la ciencia económica a la Moral. Pellegrino Rossi expulsa la Etica de la Economía para invocarla sólo cuando se sale de la ciencia y cae en el arte (1). Mauricio Block, afirma que las ciencias no son ni morales ni inmorales y que es reprochable confusión mezclar la Etica con las doctrinas económicas (2). Ives Guyot declara que la moral puede encontrarse, no en las leyes de la Economía, sino en su aplicación (3). Benedetto Croce declama contra la economía moralizada y ataca con hierro cortante la fatuidad insigne de cuantos profesan teorías moralísticas en materias económicas (4).

Pero de parecer muy diverso son muchos insignes economistas, como, para citar algunos entre los principales, Schaffle (5), De Laveleye (6), Devas (7), Baudrillard (8), Gide (9), Brocard (10) y muchos otros, entre los cuales se señalan no pocos italianos, como Massedaglia (11), Corbani (12), el Padre Taperelli d'Azeglio (3), Minghetti (14), Nazzari (15), Luzzatti (16), Lampertico (17), Cossa (18), Toniolo (19), que denuncian el ilógico y anti-natural amoralismo de una ciencia

social convertida toda en cálculo o, como dicen otros, en vientre. Es cierto que no todos los que consienten en hacer de la Economía una ciencia moral tienen exacta concepción de la Etica, aunque esto no les ha impedido reconocer el justo nexo que une a los dos ramos del saber.

*

La dependencia de la Economía de los principios de la Etica tiene su lógica justificación en la misma naturaleza de ambas ciencias. El conocimiento científico no es un conocimiento cualquiera de hechos, sino un conocimiento que remonta a los orígenes de los datos empíricos con el fin de encontrar lo uno en lo múltiple, lo uniforme en lo vario, lo simple en lo complejo, lo perenne en el inestable rodar de las cosas.

Subiendo de las consecuencias a las premisas, de las aplicaciones a los principios, de los individuos a las especies, de los fenómenos a las leyes, de los efectos a las causas, el hombre no sólo conoce los seres sino que comprende el sistema de sus relaciones y reproduce así en el orden ideal, el orden de la realidad. El conocimiento científico es propiamente una visión de orden.

Ahora bien, nos enseña Santo Tomás que el orden con respecto a nosotros, puede considerarse bajo un cuádruple aspecto: puede estar fuera y ser independiente de nosotros, o estar formado reflexivamente por nosotros en nuestros conceptos, o ser aquel que introducimos en la actividad política, o el con que debemos disciplinar aquellas de nuestras acciones que

(15) "Sunto di economia politica", 1873.

(16) "L'economia politica e le scuole germaniche", 1874.

(17) "L'economia dei popoli e degli Stati", 1874-1884.

(18) "Primi elementi di economia politica", 1877.

(19) "L'elemento etico nelle leggi economiche", 1873; "I principi cristiani di fronte agli indirizzi dell'economia sociale, 1886; Trattato di economia sociale", 1908.

(1) "Cours d'Economie politique", 1840.

(2) "Les progres de la science économique depuis A. Smith", 1890 y 1897.

(3) "Journal des économistes", 1898.

(4) "Filosofia della pratica", 1909.

(5) "Das gesellschaftliche System der menschlichen Wirtschaft", 1873.

(6) "Des rapports de l'économie politique avec la morale", en la "Revue des deux Mondes", 1878.

(7) "Groundwork of Economic", 1883.

(8) "Des rapports de l'économie et de la morale", 1883.

(9) "Principes d'économie politique", 1921.

(10) "Principes d'économie nationale et internationale", 1929.

(11) "L'economia politica in relazione alla sociologia e quale scienza a sé", 1852.

(12) "Economia sociale", 1852.

(13) "Le due economie", 1856; "Analisi dei primi concetti dell'economia sociale", 1857 y 1858; "Indirizzo di future trattazioni economiche", 1862.

(14) "Della economia pubblica e delle sue attinenze con la morale e il diritto", 1868.

han de verificarse sobre un objeto exterior. El orden objetivo, independiente de nosotros, considerado en los primeros principios y en las primeras causas, es objeto de la filosofía, particularmente de la metafísica; el orden de los conceptos es propio de la lógica, el orden de nuestros actos libres mira a la moral, el orden de nuestras acciones relativamente a sus efectos externos es debido a la *scientia* o *recta ratio factibilium*.

Ateniéndose, pues, al pensamiento tomista, la moral no es una ciencia propiamente especulativa, sino una ciencia práctica que indaga un orden que no es un hecho que se impone a la inteligencia, sino algo que debe hacerse y que la inteligencia ha de proponer a la voluntad; y porque el orden de los actos que fluyen de la razón y de la libertad sería un contra-sentido sin un fin, la moral tiende precisamente a este fin, que es el fin propio del hombre en cuanto tal, o sea su bien, su destino, su plena felicidad.

Debiendo la moral dominar la voluntad—que es centro motor y timón de comando de todas las otras facultades humanas—se extiende a toda la actividad libre del hombre y por esto es la *Etica* una ciencia práctica universalísima que abraza totalmente el orden de las acciones humanas. Las otras ciencias prácticas tienen una parte bastante restringida en la actividad de los hombres. La lógica se limita a los procedimientos del entendimiento para la segura investigación de la verdad, como la estética a las apreciaciones y directivas de las facultades creadoras en la captación y reproducción de lo bello; la política se restringe a aquel conjunto de acciones que emanan del fin específico de la *Civitas* y el derecho se acantona entre las barreras bien definidas de las obligaciones jurídicas.

Ahora bien, aunque la *Economía* encabeza el grupo de las ciencias prácticas, ella misma está confinada en un campo determinado, cual es el de guiar en sus grandes líneas aquella parte de la labor humana que está dirigida a la conquista

de lo útil. No puede, por tanto, sustraerse a las influencias de la ciencia que da la norma universal de la actividad racional y libre del hombre. El orden económico, como el político, el jurídico y el social, no es algo que quede afuera sino dentro del orden moral propio de la *Etica*. Más aún, esta ciencia, en la jerarquía de las disciplinas concernientes a las particularizaciones de las actividades libres y concientes del hombre, tiene un puesto y una función análogos a los del sol respecto a los cuerpos celestes que se mueven en el amplio espacio de nuestro sistema planetario.

La *Economía Política* se resuelve en esta simple cuestión: ¿cómo quiere Dios que sean dirigidas las relaciones sociales que miran a la riqueza? Semejante cuestión, aunque económica, es manifiestamente un problema moral.

Tiene, pues, mucha razón Minghetti al escribir que “la *Economía* no está separada de las otras disciplinas civiles y vano sería tratarla con independencia de consideraciones jurídicas y filosóficas. Las ciencias que están por encima de ella, la limitan en su esfera y, si es necesario, le proporcionan principios que implícita o explícitamente debe asumir, sin los cuales no podría resolver algunas cuestiones que, sin embargo, son capitales, ni tendría seguro criterio para no extraviarse. En suma la *Economía pública* mira a la actividad humana bajo el imperio de la justicia y está circunscrita por la moral, como el derecho está limitado por el deber, como lo lícito está determinado por la ley” (1).

*

A la misma conclusión nos induce la consideración del valor instrumental que tiene la actividad económica; de ahí la definición de la *Economía* como *ciencia de los medios*.

De hecho, los bienes exteriores o los servicios de que tenemos necesidad, no se buscan por sí mismos, sino por los fines

(1) Marco Minghetti: “*Della Economia pubblica e delle sue attinenze colla morale e il diritto*”. Florencia, segunda edición, 1868, p. 84.

superiores de la persona humana de los cuales se ocupa la Etica, llamada por esto **ciencia de los fines**. Pero todo lo que tiene un valor medio no puede ser conocido sino en función del propio fin. El funcionamiento, la eficiencia, la perfección de un instrumento o de una máquina, no puede ser comprendido sino a la luz de la finalidad a la cual tiende. "Si otros, escribe Minghetti, quisiesen excluir toda investigación de los fines, por lo mismo habrían caído, según mi opinión, en error. Porque, presuponiendo toda ley constante un orden y siendo el orden una serie de medios, cualquiera que sea la naturaleza de los seres que se contempla, es necesario poner atención en el entendimiento por el cual son ordenados. Y se ve de hecho que el entendimiento humano no se aquieta conociendo a las cosas cuales son, sino que se esfuerza en penetrar de dónde vienen y a dónde están enderezadas. Arduas investigaciones que requieren singular discreción de la mente, pero de las cuales no podemos prescindir. Y así como son necesarias en una profunda y vasta filosofía, así también mutuamente se ilustran. Por tanto, no se puede pues excluir de la ciencia de la riqueza una consideración de finalidad, sea respecto al hombre, sea a la sociedad civil" (1).

La consecuencia es, entonces, evidentísima: "Si las cosas deben ser usadas por el hombre para sustentación del cuerpo y éste debe servir de instrumento al alma para tender, viviendo honestamente, a su fin, la Economía está subordinada evidentemente a la Moral; una Economía contraria a la Moral es una ciencia falsa; una Economía que prescinda de la Moral es una ciencia privada de su principal fac-

tor, cual sería una jurisprudencia que prescindiese de la idea de sociedad o una geometría que prescindiese de la idea de extensión" (2).

Y esta subordinación de que habla Taparelli, no es sólo de la Economía llamada **aplicada**, sino también de la Economía **teórica**, o sea, tanto cuando se indagan las instituciones concretas y los medios prácticos con que se obtiene lo útil, como cuando en dichas materias se buscan las normas más generales y abstractas. Aún como simple teoría tiene necesidad la Economía de tomar de la Etica los conceptos fundamentales sobre los cuales se centra. ¿Podrá acaso obtenerse tratándose de lo útil humano un concepto preciso y comprensivo de dicho útil, independientemente de toda doctrina, aunque sea solamente subentendida y latente de los fines humanos? "Véanse, nos dice Tonniolo, las dudas que de otro modo surgirían: lo útil ¿es el bienestar individual y social? ¿momentáneo y duradero? ¿y en qué consiste este bienestar? ¿en la cantidad absoluta de la riqueza? ¿o bien, en la distribución proporcional de ésta? ¿y según qué criterio distributivo? Es imposible responder a todo esto sin el concepto de los fines del **individuo**, de la **sociedad**, del **Estado** y de la **civilización**. Darnos, diremos, las nociones de estos fines y sólo entonces se podrá responder cuáles sean en concreto las leyes de lo útil que a ellos conducen. Todas las leyes, aún las económicas, varían y se derrumban con el cambio de concepto de estos fines" (3).

(2) "Le due economie", en "Civiltà Cattolica" 1856, vol. IV, p. 409.

(3) "Trattato d'Economía sociale", Florencia, segunda edición, 1915, vol. I, p. 37.

(1) "Della Economia pubblica", Florencia, segunda edición, 1868, p. 76.

(Continuará)

De todo el mundo

Antonio Cojazzi

EL CODICE SINAITICO

No hace mucho el célebre Códice sinaítico, que contiene el Antiguo y Nuevo Testamento, ha sido vendido por la República Soviética al Museo Británico de Londres por £ 100.000. La entrega tuvo lugar el 28 de Diciembre ppdo., y 50.999 personas han pasado a verlo.

Es útil aprovechar esta ocasión para dar algunos datos sobre este códice o manuscrito de la Biblia.

Recordaremos que Jesús (para limitarse al nuevo Testamento) hablaba arameo, pero que los Evangelios y todos los otros libros sagrados fueron escritos originalmente en griego. Es cierto que el Evangelio de San Mateo fué escrito en hebreo pero de él sólo tenemos las versiones en griego y siríaco. Ninguno pretenderá que se hayan conservado los manuscritos originales porque el tiempo era entonces tan destructor como lo es ahora. Puede pensarse que ni siquiera ha llegado hasta nosotros el manuscrito de la Divina Comedia que fué escrita después de 1300.

Mas, si no tenemos los originales, poseemos en cambio las copias que de siglo en siglo se remontan hasta la época de su redacción. Ellas han sido descubiertas, después unas de otras casi al mismo tiempo que se las necesitaba para rechazar los asaltos de la incredulidad. Dios, que proporciona a las ovejas la lana según el frío, permitió también las luces del descubrimiento a medida que se acumulaban las sombras enemigas.

La antigua apologética, para asegurar el origen de los 4 Evangelios, requería esta cadena:

En 313 Constantino, para notar las variantes o errores, hizo escribir 50 ejemplares que dió a las principales Iglesias. Del tiempo de Constantino la cadena pasaba a Orígenes, que hacia 254 asegura que "los Evangelios son 4 y sólo 4: Mateo, Marcos, Lucas y Juan". De Orígenes pasaba a Tertuliano que por el año 207 escribía: "La autoridad de los Evangelios está garantizada por la Iglesia; fueron hechos por los Apóstoles, los cuales los han transmitido hasta nosotros. Yo hablo del Evangelio de Mateo y de Juan y podría citar a Marcos, cuya narración era atribuida a Pedro, de quien era secretario, del mismo modo que la de Lucas se atribuye a Pablo... Entre los apóstoles, Juan y Mateo generaron en nosotros la fe y entre los apóstoles, Lucas y Marcos la confirmaron". (Contra Marción Libro IV y Libro XIV). De Tertuliano se pasaba a S. Marcos que fué discípulo de S. Policarpo, el cual a su vez fué discípulo de S. Juan. S. Irineo, hacia 178, nombra los 4 Evangelios con sus autores tradicionales y habla del Evangelio tetramorfo o sea cuadriforme. Para llenar el vacío entre S. Irineo y Policarpo la antigua apología se servía de un filósofo que, nacido en 103, se había convertido al cristianismo y murió mártir: S. Justino. El dice que en el día del sol (Domingo) todos los cristianos se juntaban en el mismo lugar para leer juntos las Memorias de los Apóstoles. Esta expresión se refiere ciertamente a los Evangelios y es usada porque S. Justino, al dirigirse a los Paganos prefería decir las cosas de

este modo a gente que conocía "la memoria de Jenofonte", referente a Sócrates y que no habría comprendido la nueva palabra "Evangelio". La afirmación de S. Irineo es confirmada por una obra de Taziano, ya perdida, pero de la cual conocemos el nombre: "Diatres peraron" o sea, "Fusión de los 4 Evangelios en uno".

* * *

A este punto llegaba la apologética ascética, justamente con la composición de los 4 Evangelios en el siglo I, fundándose en las citas que hacen los más antiguos Padres de los siglos I y II.

Tales citas son tan numerosas — 1599 — que con razón comparó Bougaud los 4 Evangelios encontrados en la obra de los Padres como la reconstrucción de antiquísimos animales, valiéndose de sus restos fósiles que se han conservado en los terrenos geológicos.

* * *

En 1749 comienzan los grandes descubrimientos. En dicho año Muratori encontró en el Monasterio de Bobbio un viejo manuscrito latino con tantos errores de copia que el docto descubridor quería considerarlo como muestra de la impericia de los copiadorees del siglo VII, al cual pertenece dicho manuscrito. Más tarde, otros estudiosos examinando el escrito descubrieron el catálogo de los libros sagrados que se usaba en Roma durante el Pontificado de Pio I, que fué elegido Papa en 142. El documento está mutilado al principio, pero todo hace creer que el orden de los Evangelios era igual al que poseemos hoy.

Su traducción parcial es: "El 3.º es el Evangelio, según S. Lucas. El 4.º es de S. Juan"...

* * *

Este texto, llamado "muratoriano", confirma de este modo las afirmaciones de la antigua apología.

Otro descubrimiento importantísimo fué el que hizo el inglés Cureton en 1858, cuando publicó la versión siríaca de los Evangelios. Esta versión concordaba en grado máximo con los numerosos textos de la llamada versión latina "Vetus itálica", de la cual 3 códices, de Vercelli, de Verona y de Brescia, fueron publicados por Bianchini en 1749. Esa, revisada y confrontada con el texto griego por San Jerónimo, es la Vulgata latina nuestra.

Sobre el contenido de los Evangelios estos descubrimientos hacían meras y preciosas confirmaciones. Pero faltaba siempre un deseo: poseer un códice griego que se remontase a la época de Constantino y probase que los textos conocidos eran exactos y no interpolados.

Este fué el descubrimiento de Costantino Tischendorf.

* * *

¿Quién era éste?

Era un docto y honrado protestante alemán nacido el 18 de Enero de 1815 y muerto el 7 de Diciembre de 1874 en Leipzig, donde había estudiado y donde era profesor de teología.

Desde 1840 a 1845 viajó por casi toda Europa y Oriente en busca

de códices, de los cuales se convirtió después en afortunado y apasionado descubridor y editor. Estos viajes, reanudados después desde 1853 a 1859 están relatados en sus dos obras: "Viajes en el Oriente" y "En la tierra santa", editados ambos en Leipzig.

El relato interesante de cómo Tischendorf descubriera el célebre código sinaítico está contenido sin embargo en otro libro suyo impreso en Leipzig en 1865 con el título: "Sobre la fecha de nuestro Evangelio".

Hélo aquí:

"Dios reservaba el descubrimiento a nuestros días, tan dolorosamente fecundos en ataques anti-cristianos, a fin de que fuese una luz viva y plena de aquello que se refería a la palabra escrita de Dios y ayudase a defender su verdad y a reafirmar su forma auténtica".

Después de veinte años de viajes por Alemania, Holanda, Inglaterra, España, Francia, Italia, Egipto y Constantinopla en busca de estos manuscritos que deseaba encontrar, vuelto al Oriente y establecido en el Monte Sinaí en una inmensa biblioteca del convento de Sta. Catalina, donde ya había hecho preciosos descubrimientos, entre otros el de un número considerable de hojas de una Biblia Griega del Antiguo Testamento "que me pareció — dice él — una de las más antiguas que había conocido"; agrega: "el 4 de II de 1844 me disponía a partir para el Cairo, cuando una circunstancia fortuita realizó mis deseos. Había hecho con el ecónomo del convento una ascensión a una de las cumbres vecinas; al regreso, con el calor de la tarde, el religioso me rogó que aceptara un refresco en su celda. Apenas entramos me dice:

— "Yo tengo aquí una Biblia de los Setenta".

"Y fué a tomar de un rincón de la pieza un objeto voluminoso, envuelto en un paño rojo, y lo colocó delante de mí sobre la mesa. Abro este envoltorio y descubro con la mayor sorpresa, no sólo el Antiguo Testamento que ya conocía y había copiado 15 años antes, sino el Nuevo Testamento íntegro y al final la carta de S. Bernabé y una gran parte del Pastor de Erma. Embargado por una alegría, que esta vez, supe contener y esconder al ecónomo y a los otros religiosos, pedí inmediatamente y obtuve el permiso de llevar el manuscrito a una pieza a fin de examinarlo con calma. Cuando estuve sólo me abandoné a los transportes de mi alegría y de mi entusiasmo. Sabía que tenía en mis manos el tesoro más grande que se podía encontrar para la ciencia de la Biblia, un documento que por su edad e importancia era superior a todos los manuscritos existentes de los cuales me había ocupado desde hacía 20 años. Yo no sabría explicar mi emoción de aquel momento, con la presencia de aquel diamante bíblico. Entonces, a la luz de una pésima lámpara y en el frío de la noche me puse a transcribirlo".

La obra fué publicada en 1862 en un facsímil monumental y en 4 volúmenes infolio.

La impresión fué inmensa. Paleográficamente la copia era del siglo IV, pero el copista, perdido en las cimas tranquilas del Sinaí, no conocía el trabajo de revisión que había mandado hacer Constantino. El había copiado un ejemplar antiguo y éste era un ejemplar de los tiempos más remotos. Estaba en perfecta armonía con la versión siria y con la antigua

Itálica y concorde con el texto griego que había servido a San Irineo. Era, pues, el texto griego usado al principio.

Mas esto no es todo. "Aún cuando este texto griego esté próximo al de los Evangelistas, se desprende — dice Tischendorf — que sólo los separa un pequeño lapso y he aquí como se llena este espacio. El texto del manuscrito sinaítico estaba generalmente en uso en el siglo II, pero tenía ya delante de sí una historia. Para justificar esta afirmación no estamos reducidos sólo al Códice Sinaítico, ni a tal o cual otro manuscrito de Italia y tampoco a Irineo o Tertuliano sino que poseemos una cantidad de Documentos de los cuales unos son necesariamente — y otros verosimilmente—del siglo II. Además, de todos estos documentos confrontados entre si se deduce este hecho incontrarrestable: una rica historia ha precedido al texto. Todo esto demuestra que en aquel tiempo los Evangelios estaban reunidos en una colección económica. Si esto es así y si el texto de nuestros relatos sagrados ha recorrido positivamente un estadio, antes de la mitad del siglo II, no podemos señalar menos de 50 años para esta historia. Y entonces nosotros estamos autorizados para fijar hacia fines del siglo I, no ya la aparición o la composición de los Evangelios sino su reunión en un cuerpo armónico.

* * *

El Códice Sinaítico pasó de las manos de Tischendorf a la biblioteca Imperial de S. Petersburgo. El convento "ortodoxo" vendió el precioso códice al Zar por 90.000 rublos en 1862. Hubo toda una literatura de acusación contra Tischendorf, como si se hubiese robado el precioso códice. Los acusadores fueron rechazados de un modo victorioso por Gregory, un inglés que vivía en Alemania y sucedió a Tischendorf en sus trabajos.

El Códice Sinaítico está hecho con el alfabeto hebraico y contiene casi todo el Antiguo Testamento de los Setenta y todo el nuevo. Consta de 147 1/2 fascículos de bello pergamino, formato 48x37. Cada página tiene 4 columnas y cada columna 48 líneas de palabras seguidas y sin puntuación. El Códice muestra señales de siete manos que han hecho correcciones desde el siglo IV al XII.

Este Códice, aunque preciosísimo, es sin embargo de inferior valor al Códice Vaticano, en el cual el Nuevo Testamento comprende 142 fascículos de pergamino, con 3 columnas cada uno y 42 líneas por columna sinacentos ni puntuación. La primera edición estampada del Nuevo Testamento de este Códice se debe también a Tischendorf que la publicó en Roma en 1867. Del Nuevo Testamento hizo Hoepli en 1904 una edición que los ingleses y alemanes consideran espléndida.

En 1889 Cozza-Luzi tenía ya preparada en Roma la fotografía íntegra del mismo.

En suma los Códices, Vaticano y Sinaítico, son los más preciosos manuscritos que posee el mundo y ahora podemos agradecer a la Providencia que se encuentren ambos en buenas manos.

CRONICA DEL MES

La vida política.—La vida política del mes de Abril giró en torno de la elección senatorial por Santiago, donde obtuvo el triunfo el candidato avanzado de las izquierdas señor Grove.

Varios juicios se han emitido acerca del significado de la contienda electoral. Para las izquierdas su victoria revela el avance incontenible del socialismo en el país y la condenación de la política del actual Gobierno. Un diario de las derechas demuestra con la estadística electoral que nadie ha desertado de sus filas, "sin embargo — agrega — no debemos disimular la gravedad que envuelve el aspecto externo de este triunfo de un hombre que se presenta con un programa revolucionario y disolvente".

Después del triunfo del señor Grove el Partido Radical se manifestó partidario de suprimir las facultades extraordinarias del Presidente de la República y de ir a una franca política de izquierda. Con tal motivo los Ministros radicales acordaron retirarse del Gobierno.

Un atentado dinamitero contra el jefe de las Milicias Republicanas y la violenta protesta de estas han ahondado la división y ha dado aun motivo para que se discuta el tema de si es necesario o no un fascismo en Chile.

Entretanto la opinión pública parece inclinarse a buscar una nueva fórmula representativa en que tengan cabida, a más de los partidos políticos, las fuerzas económicas de la nación. Concretando este anhelo, "El Mercurio" ha dado a la publicidad una serie de artículos sobre esta materia en que hace notar el fracaso de los partidos y la necesidad de ir hacia una estructuración más conforme con las realidades económicas y culturales del país. El día 19 de Abril expresaba en la columna editorial: "No ha muerto sin duda el principio de que la vida democrática necesita de grandes organismos de opinión que la representen y le den realidad en el suceder político. Pero es ya cosa muerta la idea de que una pura y simple representación política sea suficiente para concretar la existencia de una democracia dentro de la cual el imperio de "lo económico" se cristaliza cada vez con mayores rigores sobre las expresiones de "lo político". Y el día 21 agregaba: "De uno a otro extremo del país, provocado por la fatiga que en la opinión pública producen todas las agitaciones estériles de los partidos, se siente llegar el deseo de "un cambio". Un cambio en la organización de las fuerzas que deben representar la voluntad nacional, fuerzas que reconocen la necesidad de orden, de paz, de trabajo, de disciplina y de pleno imperio constitucional. Sería inútil disimular que el país "está pensando en este cambio". Sólo los partidos, aturridos por el vocerío de sus discusiones internas, no perciben esa palpitación nacional que mañana será clamor irresistible".

La Vida Intelectual.—a) El día 1.º de Abril la Academia Chilena de la Historia quedó reconocida por la española en calidad de institución Corresponsiente. Reunida once días después, ha reanudado sus actividades y convenido en el programa anual de trabajos.

b) El Instituto de Cultura italiana ha concedido el premio Roma, instituido por el Embajador Pedrazzi y que consiste en una medalla de oro donada por el Gobernador de Roma y en la suma de tres mil pesos, al escritor Don Edgardo Garrido Merino por su novela "El hombre en la montaña". El mismo Instituto otorgó también el premio de la Real Academia de Italia a la obra: "Semblanzas de Escritores de la Colonia", del distinguido catedrático Don Eduardo Solar Correa. La entrega de ambos premios se llevó a cabo el día 21, fecha de la fundación de Roma, y al acto asistieron S. E. el Presidente de la República, miembros de su Gabinete y representantes diplomáticos.

c) La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica de Santiago ha reiniciado sus actividades con la apertura de las clases de Psicología

individual y social a cargo de Don Jorge Ferrada Urzúa. Se anuncian también interesantes cursos de literatura italiana, americana, chilena y bíblica, a cargo de los programas secundarios, y el carácter meramente "instructivo" y Silva Vildósola; cursos de filosofía y dogma católico de los Pbros. señores Escudero, Hamilton y Larraín Errázuriz, y clases de latín y de hebreo.

d) La Comisión central pro-monumento a Don Crescente Errázuriz otorgó el primer premio al proyecto presentado por la señora Ana Lagarrigue de Claro. El público ha seguido con vivo interés los resultados del concurso y se han emitido acerca de las obras expuestas las más diversas opiniones.

e) El problema educacional vuelve nuevamente a adquirir contornos de actualidad. Son numerosas las personas que, desde las columnas de la prensa, denuncian la exajerada intromisión del Estado en esta materia, el excesivo recargo de los programas secundarios, y el carácter meramente "instructivo" y no "educativo" de nuestra enseñanza. Al respecto, digna es de mencionar la opinión del destacado miembro del partido demócrata Doctor Francisco Landa, que expresa lo siguiente en "El Mercurio" de 30 de Abril: "La razón básica, fundamental, del problema político reside aquí en Chile en la falta de moralidad. Este sí que es un problema grave. La educación misma tiene, en mi concepto una orientación perniciosa, que para el bien del país, necesita ser remediada a la brevedad posible. Al hombre, desde niño, se le enseñan sus derechos más que sus deberes. Si no se comienza por aquí, no veo cómo podrá solucionarse ninguno de los demás problemas que afectan colectivamente a los habitantes de este país. Ahora les habla el médico. En nuestro pueblo están latentes los vicios, las plagas sociales y bien puede decirse que el hombre de las clases trabajadoras carece, en su gran mayoría, de las cualidades necesarias para ejercer, con plena conciencia, sus derechos de ciudadano. Esto nace, exclusivamente de la falta de educación, de cultura. Podría citar algunas estadísticas, pero no las tengo a la mano. Puedo sí, asegurarles que, por diversas causas, la mayoría de los ciudadanos con derecho a voto, analizados individualmente, saben leer y escribir, pero no saben pensar..."

La Dirección General de Educación Secundaria ha manifestado interesarse por las objeciones hechas desde las columnas de la prensa. Anuncia una considerable reducción en los programas y el propósito de escuchar a los padres de familia, cuyo parecer había sido hasta ahora desoído por el Estado, director absoluto de la enseñanza.

La Vida Religiosa.—a) En los días 1.º y 15 recibieron la consagración episcopal los Excmos. Señores Don Ramón Munita Eyzaguirre y Don Alfredo Cifuentes Gómez, recientemente elegidos por la Santa Sede para regir las diócesis de Ancud y Antofagasta.

b) En las ciudades de Rancagua, Ovalle y San Felipe se han celebrado con toda pompa Congresos Eucarísticos de adhesión al que tendrá lugar en Octubre próximo en Buenos Aires.

c) La Asociación Nacional de Estudiantes y Jóvenes católicos inauguró sus actividades. Figuran en el programa de trabajos del presente año la fundación del Liceo "Crescente Errázuriz", a cargo de alumnos del Instituto Pedagógico, la publicación mensual de una revista y la creación de un círculo de estudios de filosofía a cargo del Pbro. Don Julio Jiménez y otro de estudios de liturgia dirigido por el Pbro. Dan Manuel Larraín E.

d) El Centro de Estudios Religiosos entró al séptimo año de vida e inauguró el ciclo anual de conferencias públicas, el día 27 con una de don Ramón Subercaseaux sobre "Palestina".

La Vida Económica.—A iniciativa del Presidente de la Sociedad de Agricultura Don Jaime Larraín se han echado las bases de la Confederación de la producción y del comercio. Estará ella compuesta, además del organismo ya citado, por la Sociedad de Fomento Fabril, Asociación del Trabajo, Cámara

Central de Comercio, Cámara de Comercio Minorista, y tendrá por objeto aunar todas las fuerzas productoras del país en torno de una acción común.

La Vida Internacional.—a) El problema de los armamentos ha ocupado preferentemente la atención europea en el mes de Abril. Francia remitió a Gran Bretaña una nota en la que, refiriéndose al pequeño aumento del presupuesto de guerra alemán declaraba que "no desarmaría ni siquiera un cañón mientras Alemania continuara armándose". El premier francés M. Gastón Doumergue pronunció además el día 21 un discurso por radio en el cual hizo presente que su país exigía mayores seguridades y no estaba dispuesta a aceptar que se desconociera el tratado de Versalles.

Informaciones de la prensa de Londres dieron a entender que Gran Bretaña, después de la respuesta de Francia, no haría nuevas sugerencias para salvar la Conferencia del Desarme, aunque estaría dispuesta a apoyar las de otras potencias en el caso de estimarlas viables. El Sub-Secretario de Relaciones de Italia señor Fulvio Suvich inició el día 26 una serie de conversaciones con el Ministro británico del ramo Sir John Simón, a fin de obtener el apoyo de Inglaterra al Plan Mussolini sobre desarme. No se cree posible un acuerdo sobre el particular, pues Gran Bretaña desecha la idea de mantener el statu quo y de permitir un cierto rearme alemán como insinúa Italia.

Por su parte el barón von Neurath, Ministro de Relaciones de Alemania, declaró en los últimos días del mes que su patria mantiene como siempre la tesis de la igualdad de los armamentos y que estima que habiendo cerrado Francia el único camino práctico para asegurar alguna vez la paz, no le corresponde abrirlo a Alemania.

b) A mediados del mes un funcionario del Ministerio de Relaciones del Japón manifestó que su país no permitiría la intromisión de la Liga de las Naciones en los asuntos de la China, ni tampoco la de los Estados Unidos o cualquiera nación del viejo continente, declarando caducado el pacto de las nueve potencias.

Dichas declaraciones causaron profunda sensación en las cancillerías de los países signatarios de este pacto y han dado motivo a que Gran Bretaña y los Estados Unidos soliciten del Gobierno de Tokio que aclare su política en la China.